

UNIVERSIDAD SAN FRANCISCO DE QUITO USFQ

Colegio de Comunicación y Artes Contemporáneas

**Lunar:
exploraciones desde el cuerpo
Producto artístico**

Natalia del Rocío Mena Reyes

Arte Contemporáneo

Trabajo de titulación presentado como requisito
para la obtención del título de
Licenciada en Arte Contemporáneo

Quito, 06 de mayo de 2019

UNIVERSIDAD SAN FRANCISCO DE QUITO USFQ
COLEGIO DE COMUNICACIÓN Y ARTES
CONTEMPORÁNEAS

**HOJA DE CALIFICACIÓN
DE TRABAJO DE TITULACIÓN**

**Lunar:
exploraciones desde el cuerpo**

Natalia del Rocío Mena Reyes

Calificación:

Nombre del profesor, Título académico

Camila Molestina, MFA

Firma del profesor

Quito, 06 de mayo de 2019

Derechos de Autor

Por medio del presente documento certifico que he leído todas las Políticas y Manuales de la Universidad San Francisco de Quito USFQ, incluyendo la Política de Propiedad Intelectual USFQ, y estoy de acuerdo con su contenido, por lo que los derechos de propiedad intelectual del presente trabajo quedan sujetos a lo dispuesto en esas Políticas.

Asimismo, autorizo a la USFQ para que realice la digitalización y publicación de este trabajo en el repositorio virtual, de conformidad a lo dispuesto en el Art. 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior.

Firma del estudiante: _____

Nombres y apellidos: Natalia del Rocío Mena Reyes

Código: 00130021

Cédula de Identidad: 1726363821

Lugar y fecha: Quito, 06 de mayo de 2019

AGRADECIMIENTOS

A mis padres, por su apoyo infinito y permitirme adentrarme en este campo donde todo es posible. A mis profesores, por compartirme cantidades descomunales de conocimiento y pasión. A mi hermana, por su compañía en las noches interminables. A mis amigxs, por confiar en mis ideas, por conversar, poner el cuerpo y ser un apoyo enorme al producir este proyecto. A Ale, por permitir que este proceso esté lleno de cálidas experiencias.

Me dejan lunares por todos lados que siempre voy a llevar en la piel.

RESUMEN

Lunar es un proyecto de investigación artística donde se pone en conversación las concepciones del cuerpo y las identidades en un contexto contemporáneo, lo cual permite hablar sobre la movilidad y pluralidad de sujetos. Se presentan los principales aportes teóricos que han guiado a la definición de lo corpóreo como elemento relevante en la conformación del individuo, así como su rol en lo social y el entorno. Además, se menciona cuáles son los puntos de tensión que representan los cuerpos y las identidades frente a las relaciones de poder y las instituciones sociales y culturales actuales. Así mismo, se hace un acercamiento hacia el campo astronómico para, desde un lenguaje estético, proponer al cuerpo y a la identidad como elementos que se relacionan directamente con la complejidad, lo vasto y la presencia de múltiples posibilidades.

Palabras claves: Cuerpo, identidades, multiplicidad, entorno, subjetividad , astronomía, estrellas, lunares, piel.

ABSTRACT

Lunar is an artistic research project where the conceptions about the body and the identities are part of a conversation in a contemporary context, which allows to talk about the mobility and plurality of human subjects. The principal theoretical contributions that have led the definition of the corporeal as a relevant element in the conformation of the individual, as well as their role in the social aspect and the environment, are presented. Furthermore, it is mentioned which are the tension points that represent the bodies and identities in front of the relations of power and the current social and cultural institutions. Likewise, an approach to the Astronomical field is done to, from an aesthetic language, propose the body and the identity as elements that relate directly with the complexity, the vast, and the presence of multiple possibilities.

Palabras claves: Body, identities, multiplicity, environment, subjectivity, Astronomy, stars, moles, skin.

TABLA DE CONTENIDO

| | |
|--|-----------|
| INTRODUCCIÓN | 9 |
| DESARROLLO DEL TEMA | 16 |
| <i>Aproximaciones teóricas para aprender a volar naves</i> | 16 |
| Pensar desde el cuerpo. | 16 |
| Pluralidad..... | 16 |
| Dislocar el “yo”. | 18 |
| Pensar para adentro..... | 21 |
| Cuerpos que ya no están. | 22 |
| Cuerpo, ritual y estrellas. | 25 |
| Lunar. | 29 |
| <i>Artistas que han explorado mundos similares</i> | 34 |
| <i>Metodología</i> | 40 |
| ¿Cómo se formó Lunar? | 40 |
| <i>Análisis de obra</i> | 54 |
| Aterrizar en territorios (des)conocidos | 54 |
| <i>Proyección de montaje</i> | 63 |
| ¿Cómo armar un viaje extraterrestre?..... | 63 |
| CONCLUSIONES | 68 |
| <i>Resultados de la misión</i> | 68 |
| REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS | 72 |
| ANEXO A: CARTA DE CONFIRMACIÓN DE ESPACIO DE EXPOSICIÓN | 74 |
| ANEXO B: BOLETÍN DE PRENSA | 75 |

TABLA DE FIGURAS

| | |
|--|----|
| Figura 1. Detalle de Fotografía. Lunar. 2018. | 29 |
| Figura 2. Detalle de tinta. Lunar. 2018..... | 30 |
| Figura 3. Lunar. Natalia Mena, 2018. | 32 |
| Figura 5. Magnolia, Juchitán, México, 1986..... | 34 |
| Figura 4. Quince años, Juchitán, México, 1986. | 34 |
| Figura 6. Detalle de No Soy persona, soy mariposa, Lukas Avendaño, 2018..... | 36 |
| Figura 7. Detalle de No Soy persona, soy mariposa, Lukas Avendaño, 2018..... | 36 |
| Figura 8. Silueta, Ana Mendieta, 1973- 1980. | 37 |
| Figura 9. Silueta, Ana Mendieta, 1973- 1980. | 37 |
| Figura 11. Triple II, Zanele Muholi, 2005. | 38 |
| Figura 10. Triple I, Zanele Muholi, 2005..... | 38 |
| Figura 12. Proceso de Lunar. Ilustración de diario. Natalia Mena, 2018. | 40 |
| Figura 13. Proceso de Lunar. Ilustración de diario. Natalia Mena, 2018. | 40 |
| Figura 14. Proceso de Lunar. Archivo. Natalia Mena, 2016. | 41 |
| Figura 15. Proceso de Lunar. Archivo. Natalia Mena, 2016. | 41 |
| Figura 16. Proceso de Lunar. Archivo. Natalia Mena, 2018. | 42 |
| Figura 17. Proceso de Lunar. Poster. Natalia Mena, 2018. | 44 |
| Figura 18. Proceso de Lunar. Video performance. Natalia Mena, 2018. | 45 |
| Figura 19. Proceso de Lunar. Video performance. Natalia Mena, 2018. | 46 |
| Figura 20. Proceso de Lunar. Video performance. Natalia Mena, 2018. | 46 |
| Figura 21. Lunar. Natalia Mena. 2018. | 49 |
| Figura 22. Lunar. Natalia Mena, 2018. | 49 |
| Figura 23. Lunar. Natalia Mena, 2018. | 50 |
| Figura 24. Detalle de tinta. Lunar. Natalia Mena, 2018. | 51 |
| Figura 25. Detalle de tinta. Lunar. Natalia Mena,2018..... | 51 |
| Figura 26. Montaje inicial de Lunar. Natalia Mena. Marzo 2019. | 53 |
| Figura 27. PIA21985 LPIERNADERECHA. Lunar. Natalia Mena, 2019..... | 57 |
| Figura 28. Lunar. Natalia Mena, 2018. | 58 |
| Figura 29. PIA07783 LHOMBROS. Lunar. Natalia Mena, 2019..... | 62 |
| Figura 30. Proyección de montaje de Lunar, 2019..... | 63 |
| Figura 31. Proyección de montaje de Lunar, 2019..... | 65 |
| Figura 32. Proyección de montaje de Lunar, 2019..... | 66 |
| Figura 33. Proyección de montaje de Lunar. Planos de Chawpi, 2019. | 67 |

INTRODUCCIÓN

Hay momentos en que el cuerpo nos recuerda sobre una relación inimaginable. Cuando termina el día y te recuestas. Sientes que flotas y piensas que, posiblemente, es la sensación que provoca el cuerpo cuando se relaja, pero probablemente sí flotas. ¿Has refregado tus ojos tan fuerte que varios puntos aparecen y desaparecen hasta que recobras la visión? Son pequeñas explosiones. Son memorias de eventos masivos lejanos. Últimamente, el diverso contenido de Internet ha provocado que varias imágenes circulen y establezcan comparaciones de las texturas del cuerpo humano con objetos del espacio exterior. Los más comunes son los moretones de la piel y las distintas formas de los iris del ojo humano, los cuales, muchas veces, se asemejan estéticamente a explosiones de estrellas, nebulosas y galaxias. ¿Has notado que tu piel no es lisa? Esta tiene lugares donde hundirse, donde crecer y donde estirarse. Son cráteres minúsculos, como los que se encuentran en la luna. ¿Te has caído, cortado, remellado? Estos cráteres son más irregulares.

¿Alguna vez has contado tus lunares y pecas? ¿No te parece que muchos no estaban ahí? A veces, me pregunto si tienen una razón específica para aparecer y marcharse. Otras veces, me imagino que los lugares donde se sitúan tienen un significado que debo descubrir con el tiempo. A veces, me gusta imaginarme que representan sucesos, experiencias, huellas consecuentes del tacto, momentos donde aprendí y sentí espacios, personas y acciones que me marcaron de tal forma que las llevo en la piel. Pienso nuevamente en todo y me entero de que mi cuerpo se compone de los mismos elementos que son producidos por las estrellas en cada explosión. Me doy cuenta. Hay algo que me compone, que probablemente no logro comprender del todo. Le pertenece a una memoria lejana y a procesos complejos, a veces violentos. Me doy cuenta. No podré encontrar respuestas para todos los lunares.

Este proyecto parte del interés de analizar al cuerpo desde sus elementos materiales e inmateriales para comprenderlo como una unidad discursiva múltiple donde se comunican, se

digieren, viven e intuyen los procesos de las identidades humanas. *Lunar*, como proyecto artístico es una exploración del cuerpo como territorio de construcción del yo desde el análisis de la sensibilidad, los afectos y la subjetividad, sin dejar de lado los aportes del entorno, la cultura y el espacio.

La pregunta inicial que guio los procesos de esta indagación buscan responder si el cuerpo es un elemento central más que una herramienta para comprender lo que me rodea y entender los procesos que suceden dentro del individuo. Aunque el desarrollo de *Lunar*, junto con el pensar al cuerpo constantemente moldeó esta concepción, puedo mencionar que lo corpóreo, desde su complejidad, cumple ambas funciones y no pueden ser separadas. Desde esta perspectiva, el objetivo principal de esta investigación artística se centró en explorar las relaciones y discursos entre el cuerpo y las identidades. Para apoyar esta idea, busqué pistas en función de analizar el lenguaje simbólico del cuerpo con relación a contextos como la cultura y el espacio, profundizar en las concepciones del pensamiento contemporáneo referentes a la identidad y establecer conversaciones entre parámetros, cuerpos exteriores y la experiencia, introspección y cuerpo propio.

La manera en que se ensambló *Lunar* fue influenciada por el conjunto de aportes teóricos y prácticos a los que me he acercado a lo largo de estos cuatro años fuera del campo del arte. La mezcla de intereses relacionados con un autoconocimiento, un gusto por entender qué activa mi sensibilidad y la de otras personas por medio de investigaciones antropológicas, enmarcadas desde el género y teoría queer, así como una recurrente curiosidad sobre el cuerpo leído desde más espacios que el biológico y anatómico, fueron relevantes para pensar las dimensiones desde cuales se podía enunciar este viaje. Asimismo, fue determinante haber tomado un curso de astronomía, lo cual significó la comprensión de una parte pequeña del pensamiento, la industria tecnológica, y la ciencia que acompaña a nuestra contemporaneidad.

Al tener esto en cuenta, puedo comentar sobre la relevancia de *Lunar* para el contexto en que se ha producido. En el circuito local, existen algunos artistas que se han acercado al tema del cuerpo, al igual que a lo astronómico. Esto es relevante porque habla sobre una producción artística que converge con los campos de la ciencia, la subjetividad y la sensibilidad de un elemento que puede mostrarse tremendamente cercano, al igual que ajeno: el cuerpo. Además, considero que es importante notar que estos proyectos, incluido *Lunar*, aunque se han creado en un marco regional, muchos de ellos se insertan en una conversación contemporánea globalizada, aún cuando la individualidad tiene gran peso discursivo. Esto influye enormemente en el pensar a las configuraciones personales como temas políticos desde donde se activan lecturas que pueden poner en tensión nuestras concepciones propias sobre el individuo, así como nuestras ideas sobre las instituciones sociales y culturales.

Pensar en el campo astronómico conlleva un grupo de significados que son importantes poner en evidencia. Es cierto que uno de los nexos inmediatos que resaltan al mencionar esta rama es el desarrollo tecnológico de los últimos años, las grandes inversiones y las grandes expectativas para los científicos que se enmarcan en este espacio. Sin duda, debe reconocerse que nuestro tiempo tiene una serie de descubrimientos y proyectos en proceso que son desafiantes para el futuro como Planeta. Esto riega sobre nosotros la responsabilidad de repensarnos como seres humanos y las relaciones que tenemos con el entorno. Más aún, la astronomía representa varias formas del poder en lo contemporáneo como la manera en que el pensamiento científico y tecnológico guía nuestras concepciones sobre el futuro, el desarrollo de los países y la calidad de vida de las sociedades.

Se podría analizar sobre la relación entre la economía, la política y qué países están a la cabeza del desarrollo e inversión espacial y, finalmente, tener en cuenta todas las preguntas que nos permite hacernos el espacio exterior sobre el individuo, su función frente al universo y nuestros parámetros que son desafiados fuera de la Tierra como el tiempo. Además, es

necesario reconocer que existe un guiño directo a pensar en nuestras acciones con relación al medio ambiente y la búsqueda de nuevos lugares habitables.

Uno de los conceptos que serán profundizados y que funciona como nexo entre los temas propuestos es el del ser “humano”. Este término permite analizar otras formas de poder que conjugan el pensamiento antropocentrista junto con diferentes posturas sobre lo social, lo normativo y la identidad. De hecho, asociamos a lo humano como perteneciente a la Tierra y esto enmarca diferentes formas de comprender la vida y las relaciones dentro de ella. Es así que la astronomía se convierte en una razón para conversar sobre distintas posturas del cuerpo en lo contemporáneo y la identidad como un tema que nos concierne individualmente y que toca una gran parte de lo que conforma lo social. Por lo tanto, existen relaciones tensionantes del poder cuando nos damos cuenta que “la variedad de seres vivos excede lo humano” (Butler, 2010).

Lunar es el resultado de una investigación que partió de una exploración personal de los temas recurrentes en mi práctica artística. De igual manera, el proyecto tuvo una evolución interesante pues incluyó el uso de medios comunes en mi desarrollo como la pintura y la fotografía, pero, también, tuve la oportunidad de recurrir a medios donde no he trabajado lo suficiente como el performance, el video y el collage. Con relación a los aspectos teóricos, la aproximación inicial se realizó dentro de los campos de la filosofía y la antropología para entender las bases antecedentes desde las cuales el cuerpo y la identidad son entendidas. Más tarde, pude adentrarme en la teoría de género y queer, así como, en los estudios de la materialidad y el medio ambiente para profundizar en cuestiones específicas de lo corporalidad.

Es así que las conversaciones próximas se han dividido en seis secciones donde extiendo las fuentes teóricas que han marcado la piel del proyecto y explico el camino y el destino de este viaje. En Aproximaciones teóricas para aprender a volar naves, es posible

encontrar un repaso de autores que han pensado en el cuerpo. Así, la teoría introductoria son los aportes de Merleau- Ponty, quien explica sobre la relación directa entre el cuerpo y el entorno debido a que es el cuerpo el elemento que posibilita la percepción del universo. Es en el ser humano, poseedor del cuerpo, donde se puede activar la lectura de lo que le rodea y la experiencia, la praxis, la herramienta para hacerlo. Para profundizar e introducir la concepción del “yo” se argumentó en función de Torras y Acevedo (2008) y Masiá (2004). Sus investigaciones se centran en analizar el cuerpo como un espacio para encarnar el pensamiento y la constitución de la identidad. Sin embargo, el cuerpo no es un lugar receptor, ya que ambos elementos se complementan constantemente en el individuo. Además, a partir de Torras y Acevedo, fue posible acceder a Butler y sus aportes con relación al sograma donde se propone al cuerpo como escritura, lenguaje y discurso.

En este mismo capítulo, fue posible incluir los ejemplos antropológicos de Calafell y Pérez (2011) donde analizo la movilidad de las identidades desde la perspectiva de las personas transexuales. En este campo, Rojas (2011), explica que el cuerpo hace posible la modificación, dislocación del individuo y de su actuar. Se puede entender la pluralidad del cuerpo como un espacio de posibilidades donde nada está marcado de forma estática. Además, surge la necesidad de adentrarse en la subjetividad de los sujetos donde Jo Labanyi (2010) explica que lo subjetivo se relaciona con el sentir que será externalizado en las prácticas sociales. Aquí, el afecto, la sensación y la emoción ocupan un lugar en el cuerpo y en la mente.

Debido a que la movilidad es un término central en *Lunar*, el escrito de Rodríguez (2016) fue determinante para entender, por medio de lo corporal conectado con el sexo, el baile y la música, la identidad que desaparece y se vuelve a construir. Por medio de la autora, se comprende la pluralidad de los cuerpos y la habilidad de bailar entre aquello que define la identidad como gesto de celebración y búsqueda de pertenencia. Finalmente, incluyo un

análisis basado en Antequera y Gonzales (2005) para establecer nexos con la astronomía y explicar cómo este campo ha estado presente en el conocimiento humano desde la prehistoria. Por lo tanto, se ha configurado como un ritual, al igual que el baile, y ha moldeado a los seres humanos. En este capítulo, se encuentra un análisis inicial del proyecto con relación a los autores.

En Artistas que han explorado mundos similares, se encuentran los referentes artísticos que han influenciado en mis pensamientos sobre *Lunar*. De esta manera, es posible leer sobre las fotografías de Graciela Iturbide y su proyecto *Juchitán* (1986), el registro del performance de Lukas Avendaño, *No soy persona, soy mariposa* (2018), la serie de *Siluetas* de Ana Mendieta (1973-1980) y el trabajo de Zanele Muholi (2005). Después de esta sección, se escribió la metodología llamada *¿Cómo se formó Lunar?* Aquí se describe el proceso completo de producción y pensamiento por el que trabajé hasta tener la propuesta de obra final, junto con las revisiones y conversaciones de artistas y profesores.

Al tener esto en cuenta, el proceso podría enmarcarse desde un pensar constantemente del cuerpo donde el punto de partida fue saber si este es un elemento o un punto de convergencia. Así, la investigación artística se conformó a partir de la adición de perspectivas que me resultaban interesantes, apasionantes y relevantes para mi contexto local y contemporáneo. Además, se puede decir que *Lunar* parte de una metodología multidisciplinaria donde el proceso moldea la obra y los aportes teóricos de otras ramas como la antropología, filosofía, género y teoría queer, complejizan la lectura y complementan los aportes de la teoría contemporánea cercana al arte.

Finalmente, el texto explica que esta producción está direccionada a una exhibición y, en *¿Cómo armar un viaje extraterrestre?* recoge las propuestas de montaje en el espacio escogido y aceptado. Al final, se encuentran los Resultados de la misión, donde explico las

conclusiones a las que he llegado por medio de estos análisis y una pequeña mirada hacia el futuro que nace desde la culminación de *Lunar*.

DESARROLLO DEL TEMA

Aproximaciones teóricas para aprender a volar naves

Lunar es un proyecto que busca analizar al cuerpo con relación a la construcción de identidades. Esta idea parte desde el análisis de múltiples conceptualizaciones del cuerpo humano como un espacio de convergencia de elementos tangibles e intangibles que explican las razones por qué la identidad se encarna en lo físico, convirtiéndose en una representación discursiva del individuo.

Pensar desde el cuerpo.

Pluralidad.

Una de las corrientes de pensamiento que influyen enormemente en este argumento es la filosofía fenomenológica, donde resaltan los aportes de Merleau-Ponty. El filósofo explica “que el “cuerpo propio”, contrariamente a la imagen del “cuerpo objeto” sólo puede conocerse en la medida en que es vivido en su arraigo práctico al mundo” (D’hers y Galak, 2011, pp. 119). De esta manera, presenta un argumento sobre la percepción del entorno que explica la importancia del cuerpo frente a la experiencia, a la praxis. Aunque establece que el cuerpo es inseparable de sus dimensiones subjetivas, pensamiento al cual él llama espíritu, de la existencia física o vivencias, propone una lectura al cuerpo desde la pluralidad.

“Para Merleau-Ponty, el cuerpo no puede ser concebido como un objeto ya que no puede estar nunca plenamente constituido dado que, gracias a él, existen los objetos. La permanencia del cuerpo es absoluta y posibilita la constancia relativa de los objetos exteriores” (Ferrante, 2004, pp.6). Desde este primer acercamiento, se puede notar que se concibe al cuerpo como un elemento consciente antes que un objeto al cual dirigir la observación porque es el mismo cuerpo el cual permite al ser humano obtener una lectura de sí mismo y su entorno. Sin embargo, gran parte del análisis que este proyecto abarca una visión del cuerpo

como objeto de representaciones. Es decir, es posible estar parcialmente en desacuerdo con el autor ya que, desde la perspectiva de *Lunar*, el cuerpo es un objeto de estudio permanente como consecuencia de la imposibilidad de separar al individuo de sus cuerpos. Además, en los siguientes capítulos será posible comprender que, también, se entiende al cuerpo desde lo móvil y la impermanencia. De esta manera, la percepción corpórea de la vida es un elemento del que es imposible escapar, pero que puede albergar una amplia variedad de concepciones y expresiones.

De hecho, la perspectiva del pensamiento fenomenológico al que este análisis se apega entiende al cuerpo “como medio de comunicación con el mundo, entendiendo por tal no una suma de objetos predeterminados, sino el suelo latente de nuestra experiencia” (Ferrante, 2004, pp.6). Al tener esto en cuenta, es posible comprender al cuerpo y a la experiencia como herramientas complementarias e inseparables en construir una posición frente al mundo y en analizar el entorno. Así, en ellas coexisten un sinnúmero de visiones sobre lo corpóreo como el cuerpo biológico, el cuerpo cultural, el habitual, el natural influenciado por el actual, el cuerpo activo y el pasivo, desde donde el filósofo expresa que la experiencia puede ser “automatizada” y personalizada.

En otras palabras, esta aproximación presenta que hablar sobre lo corporal es manejar varias disciplinas y ramas del conocimiento que se complementan. El cuerpo es un lugar de convergencias y relaciones entre lo biológico, lo filosófico, lo cultural, lo social y personal. Es por esta razón que se construye como un espacio de tensión tangible e intangible que logra crecer y complejizarse a medida que este adquiere nuevas lecturas. “En resumen, tenemos el cuerpo que somos y somos el cuerpo que tenemos. Con este telón de fondo, se puede dar el paso desde el “yo soy yo y mi circunstancia” al “yo soy yo desde mi cuerpo” (Juan Masiá, 2004, pp. 77).

Dislocar el “yo”.

Uno de los aspectos recurrentes en el tema es la presencia del “yo”. Este elemento, que se construye desde las múltiples fuentes introducidas con anterioridad, juega un rol especial en la concepción del cuerpo. La conciencia del individuo y la búsqueda interminable de un “yo” que se ajuste con todas las dimensiones de la persona se graban en la carne, en el actuar y su cosmovisión. Es desde esta postura que se podrá trazar argumentos que puedan tomar aspectos de esta construcción intangible para llevarlos a la materialización por medio de la corporalidad. Es decir, partir desde el “yo” propone la posibilidad de “pensar el cuerpo y corporizar el pensamiento” (Torras y Acevedo, 2008, pp. 10).

La identidad ha sido definida como aquello que hace único a un ser, objeto o cuerpo. La perspectiva de la filosofía occidental describe que se puede comprender a la identidad como la especificidad del ser humano donde la autoconciencia del individuo y la autoconciencia mediada por los semejantes juegan un rol específico (Jiménez y Durán, 2009, pp. 172). En este campo de concepción, es posible analizar la variedad de identidades que pueden coexistir en un mismo individuo, diferentes nociones del “yo” donde, sin duda, el entorno es uno de los principales modificadores y es el espacio donde se realiza un intercambio de influencias y decisiones sobre uno mismo. Juan Masiá explica, “Como organismo viviente, el cuerpo humano está en continuo intercambio con su alrededor para continuar siendo lo que es: actúa modificado por el medio y modificándolo, dependiendo del ambiente y, en parte, independizándose” (2004, pp. 83).

Ahora, desde la perspectiva de género, es posible hacer ciertas conexiones que hablan sobre la complejidad con la que los individuos se construyen. Además, el pensamiento contemporáneo que acompaña la época actual es un referente de gran relevancia para analizar al individuo desde concepciones no estáticas y que, en ciertos casos, desafían lo normativo. Es en este campo donde el pensamiento de Butler es útil para comprender “que el cuerpo es una

escritura, lo que aquí voy a llamar sograma (formado a partir de los términos griegos soma , cuerpo y grama , huella), que entra en conflicto con el lenguaje, lo simbólico o la ley” (Torras y Acevedo, 2008, pp.15). Entender el cuerpo desde su dimensión discursiva y, como consecuencia, a su praxis y experiencia constituye un proceso donde el lenguaje y la manera en que se comunica el “yo” construye un campo donde pueden ser analizados varios simbolismos, puntos de quiebre y tensiones en la sociedad. Así, el cuerpo se convierte en un contenedor de identidad y de formas simbólicas de existir donde la vulnerabilidad está presente.

En la medida en que la «identidad» se preserva mediante los conceptos estabilizadores de sexo, género y sexualidad, la noción misma de «la persona» se pone en duda por la aparición cultural de esos seres con género «incoherente» o «discontinuo» que aparentemente son personas pero que no se corresponden con las normas de género culturalmente inteligibles mediante las cuales se definen las personas (Butler, 1990, pp.72).

Al tener en cuenta el marco cultural como una de las dimensiones más influyentes en la construcción del ser y establecimiento de parámetros normados, es necesario profundizar en la relación directa entre el cuerpo y el “yo” desde la impermanencia. De esta manera, Rojas en Calafell y Pérez (2011), analizan la perspectiva de personas transexuales desde lo subjetivo con relación directa a la movilidad de la identidad, a la presencia de lo performativo y las posibilidades que estos procesos significan para relacionarse con ellos mismos, su cuerpo y las instituciones sociales. Este ejemplo es de interés debido a que expone como los procesos de adaptación, es decir, el cuerpo, su modificación y aquello que este comunica, juegan un papel central en la construcción individual y en la relación con el medio.

Eveline Rojas, en *Among Bodies, Subjectivities and Performances* (2011), propone una discusión donde se rompe con la coherencia común existente en el espacio heteronormativo entre el sexo, el género, deseo y la práctica sexual para abrir una dimensión donde el cuerpo hace tangible la modificación del individuo y su actuar con relación a las reglas conocidas del

género y la sociedad. En este contexto, es posible hablar del cuerpo dislocado y diferenciado debido a la particularidad desde donde este se materializa. Las distintas sexualidades trans traen a conversación las formas performativas donde el cuerpo interactúa con infinitas posibilidades en el lenguaje y la cultura, es decir, en formas de receptor y transmitir ideas. Así, Rojas se apoya en Butler (1993) para concebir al cuerpo como un elemento activo que se produce constantemente dentro de las posibilidades históricas y culturales. Es este cuerpo, maleable, cambiante y posible, el cual es el responsable por las maneras en que se simboliza y se reproduce las nociones de género (Bordo en Rojas, 1997, pp.119).

Aunque la temática analizada hace énfasis en la pluralidad y movilidad de la identidad, de los sujetos y formas performáticas, es indispensable mencionar las formas que encarnan las dislocaciones mencionadas. En el marco transexual, explica la autora, los cambios corporales son claros como, por ejemplo, en cirugías para reasignar el sexo porque responden al pensamiento con relación a la subjetividad y la interacción social. La conformidad anatómica es un elemento de reconocimiento propio de identidad. Una de las principales concepciones que entra en tensión es la de ser mujer y la feminidad. Vivir como una mujer es la verdad más íntima (Rojas, 2011) donde la persona se siente como una mujer y se reconoce como una. Ambos estados son necesarios para sentirse como un ser completo.

El género femenino desde el cual se enuncian las identidades mencionadas son un ejemplo tangible de cómo el entorno, la cultura y el tiempo contemporáneo al individuo influyen en su construcción subjetiva. Existe un ideal al cual la construcción de las identidades transexuales apunta, el cual podría expresarse como información adquirida desde un estereotipo vigente y conceptualizado desde la cultura y pensamiento occidental. Esta búsqueda es una respuesta coherente a la actualidad. De hecho, según Bordo en Rojas (2006), se suele creer que la identidad de género solamente se hace visible por medio de acciones y del lenguaje corporal que resalta el proceso de construcción de identidad como constante, pero es

relevante reconocer las características que se comparten con otras personas y grupos específicos, donde se marcan fronteras simbólicas. En otras palabras, la identidad puede pertenecer a grupos dominantes, normados y estereotipados pues responde a una necesidad humana de pertenencia donde reconocer y reconocerse con los demás es parte de un sistema de validación y afirmación de identidad.

Pensar para adentro.

La imposibilidad de referirse a todos los cuerpos existentes en el universo para adentrarse en sus identidades es un punto de partida para centrarse en la pluralidad que cabe en un solo sujeto y cómo este proceso permite que lo micro abra posibilidades de aprender sobre todo aquello que rodea al ser humano. Incluir lo subjetivo como un elemento de análisis de este proyecto busca proponer enlaces del cuerpo y las múltiples interrelaciones que nacen al comparar la carne y la persona.

Según Jo Labanyi (2010), hablar sobre la subjetividad es acceder a aquello que un individuo siente, solamente con el interés de que esto se externalice por medio de las prácticas sociales. Esta dimensión se basa en el análisis individual de la persona, pero tiene como puntos convergentes a las formas en que ella se relaciona con otros seres y cosas. Las emociones, afectos y sentimientos enriquecen la información que producen los cuerpos en sus maneras de relación con el entorno y cuestionan las formas tradicionales de entender los aspectos materiales e inmateriales del sujeto. Estos permiten una comprensión de un cuerpo como contenedor del sentir (sensaciones y sentimientos) que sólo puede ser entendido desde una perspectiva individual, pero que al ser expresados se convierten en un punto de interés para analizar y pensar en las identidades contemporáneas.

Traer a conversación esta temática como objeto de análisis se convierte en un proceso importante para ampliar la visión sobre realidades cercanas y el mundo complejo con el que convivimos. La información que se adquiere desde el cuerpo es una forma cercana y directa de

conocimiento que puede complejizarse a medida que el pensamiento y el entorno proveen de capas para una investigación más profunda. En el cuerpo empiezan y se transmiten los procesos que conforman la vida humana. En el contexto de este proyecto, el cuerpo es el territorio donde se construyen, se quiebran, nutren y se representan las identidades.

Ahora, partir de la subjetividad y lo afectivo permite analizar la manera en que la persona se relaciona con las emociones y sensaciones como estados intermitentes, impermanentes que son activados por diferentes causas internas y externas al cuerpo mismo. Afecto, sensación y emoción ocupan distintos puntos en un proceso continuo entre el cuerpo y la mente, cada uno tiene una diferente temporalidad y forma de juicio al nivel corporal. Algunos son preconscientes y pre lingüísticos (Clough en Labanyi, 2010). Es decir, frente a una experiencia, el individuo se enfrenta a diferentes estados y formas receptoras de lo vivido, dentro de estas, las formas de sentir son múltiples y consecuentemente, los pensamientos y representaciones son aún más variadas. Muchas de ellas se pueden entender como inconscientes.

Esta pluralidad situada frente a una sola experiencia de un solo ser permite que la complejidad y que lo transitorio sea considerado y se comience a sentir quiebres relacionados con la noción de la identidad como algo que se construye hasta alcanzar un punto de estabilidad y comodidad que, usualmente, hace alusión a un estado de madurez humano. Las identidades son muchas, se enredan, cambian y diversifican.

Cuerpos que ya no están.

La búsqueda y procesos que llevan a la construcción de un “yo” abren un espacio en el que se requiere la comprensión del sentir como la producción de elementos abstractos y tangibles que pueden ser entendidos como breves y momentáneos. El hecho de enfrentarse a un cuerpo que no me pertenece incluye la posibilidad de no tener acceso a su subjetividad, lo

cual propone discutir sobre qué significa que los cuerpos convivan y se relacionen cuando, al mismo tiempo, van a desaparecer.

Gesto a Tiempo de Mambo (2016), es una aproximación a lo corporal desde el sexo, el baile y la música en un contexto queer y latino donde se encuentra el movimiento, el deseo, un plano espiritual y performativo. Desde la perspectiva de Juana Rodríguez, el cuerpo contiene un enlace firme entre la cultura y el gesto, que al mismo tiempo es un objeto fugaz. El gesto, como un concepto indudablemente corpóreo, comprende el movimiento ligado a la expresión, comprende lo discursivo y performativo. Para la autora “ es lidiar con aquello que excede el lenguaje a través del lenguaje, es extender los brazos para tocar figuras en movimiento que ya no están allí, es capturar [...] el olor de un cuerpo que no ha dejado rastro (2016, pp. 23).

Al partir del movimiento contenido en el baile, los cuerpos producen gestos que estructuran intercambios sexuales, pero entre estos dos elementos existen fuerzas sociales que influyen sobre la carne, los actos y la conceptualización de los sujetos. En las palabras de Juana Rodríguez “ encontramos nuestras propias formas de movernos al ritmo del tambor” (2016). En los procesos que acompañan al baile, es posible definir al cuerpo como sexual, racial (étnico), folclórico, generacional, donde la práctica refleja un culto o ritual que afirma o niega formas de vida y herencias culturales. De esta manera, se puede leer al gesto como un acto que afirma y transmite información sobre la identidad donde la subjetividad se celebra y busca un sentido de pertenencia.

El baile es una de las prácticas humanas más comunes de expresión cultural. El cuerpo y el movimiento se reconocen mutuamente. Son fragmentos cinéticos en secuencia que reaccionan a estímulos como la música o el ritual. Aunque lo definimos como baile o danza, es intrínseco el proceso de reemplazar una acción por otra para convertir a la carne en un sujeto pulsante con relación a un ritmo. Existe una aceptación e indiferencia frente a los fragmentos que quedan atrás, a aquello que desaparece y da paso a un nuevo gesto.

Cuando la persona baila, parece ser que no tiene interés por preservar estas pequeñas acciones ni inmortalizar su rastro, pero aún así, esto representa un lenguaje y un elemento comunicativo donde las personas descubren, construyen y afirman sus identidades. Así como con las emociones, existen gestos prácticos difíciles de capturar por un tiempo prolongado que son relevantes para una visión propia de la identidad y externa de los cuerpos. Este interés puede ser concebido como un método de búsqueda de información donde el deseo juega un papel principal, un deseo de

... tocar cuerpos que ya no están, los propios recuerdos de habernos emocionado por el tacto, los propios deseos de algo más allá de lo que sabemos [...] podemos tal vez comenzar a evocar, mediante los auspicios de la memoria, los actos y gestos que significaron tanto para nosotros (Muñoz en Rodríguez, 2016, pp. 24).

Partir desde una experiencia tangible corpórea crea un espacio donde el ser humano recurre para adentrarse en los momentos en que sus estados afectivos como físicos fueron recursos directos para establecer un juicio de valor y acumulación de información que serán bases de las expresiones de identidades. En este proceso, el cuerpo se identifica como un elemento que conduce al individuo por las experiencias y lo relaciona con la cultura y sociedad.

Juana Rodríguez entiende esta forma de adquirir conocimiento como un intercambio que se realiza entre el entorno, afectos y archivos. “ “Abrazar cuerpos que se han ido” mediante una proyección de sus vestigios afectivos, del estado de ánimo y del sentimiento que dejan tras de sí” (2016, pp. 24) y acude a Sara Ahmed, quien explica que existe cierta pegajosidad, objetos que producen otros objetos, lo cual está mediado por una transferencia de afecto hacia el entorno. Esto es de gran relevancia ya que propone que la experiencia tiene una carga enorme de afecto, del cual los seres humanos obtienen información que influencia directamente en la construcción de quienes son.

Cvetkovich comparte que existe un archivo sentimental en el individuo que es “material como inmaterial, incorporando a la vez objetos que pueden no ser ordinariamente considerados archivos, y al mismo tiempo resistiéndose a la documentación porque tanto el sexo como los sentimientos son demasiado personales o efímeros como para dejar registros” (Rodríguez, 2006). Este autor vuelve a mencionar uno de los obstáculos de la subjetividad, donde los cuerpos, aunque están en constante relación, no acceden a toda la información sobre las identidades, mucha de esta carga es privada y transitoria, pero aún así existe un intercambio.

La identidad, de carácter móvil, representa un cuerpo que desaparece en el entorno, en la persona misma y frente a los otros cuerpos. En esta noción se define al cuerpo como invisible, es un fantasma que deja rastros. Estos registros son los vínculos afectivos que tienen una carga de información en el espacio y en los seres. Sin embargo, en el proceso de construcción de identidad, mucha de esta información tiene la presencia de la memoria como herramienta para identificar y volver a las experiencias, los vínculos logrados, ya que no se puede recurrir a los tiempos y espacios específicos. Por medio de la subjetividad, se puede analizar si la información será relevante para ser parte de las identidades actuales o próximas y, aunque la identidad se componga de varios procesos que incluyen la aparición y desaparición de elementos, siempre es posible regresar a ellos y abrazarlos, como una acción que evita su eliminación completa.

Cuerpo, ritual y estrellas.

La astronomía y el arte son ramas que se encuentran desde muy temprano en la historia de la humanidad. Así como la pintura prehistórica, la información relacionada con los elementos del cielo son una respuesta a la curiosidad del sujeto por su entorno y su interés en documentarlo y plasmarlo como evidencia de su experiencia. Estas expresiones presentan

aspectos que pueden ser analizados desde la subjetividad de aquellos individuos, sus formas de vida, rituales y hábitos, es decir, desde perspectivas de las identidades.

Luz Antequera y José María Gonzales (2005) escriben sobre la evolución de las constelaciones por medio de dibujos o representaciones en la historia del arte. Los autores hacen énfasis en el parecido existente entre las pinturas paleolíticas en la cueva de Lascaux, al sur de Francia, y las disposiciones de las estrellas en la constelación Tauro instaurada más tarde por otro grupo humano. Este argumento propone pensar en la manera en que la humanidad ha desarrollado su conocimiento astronómico desde tiempos muy tempranos, donde sus representaciones no deben ser vistas como coincidencias ligeras, al contrario, “hay que verlas como composiciones deliberadamente ideadas y planificadas” (Antequera y Gonzales, 2005, pp. 15).

El interés por adquirir información sobre el cielo está presente en las cosmovisiones de variadas culturas de distintos tiempos y espacios. Sin duda, han existido complejas concepciones del universo que han guiado la manera en que comprendemos el espacio exterior en la actualidad. Una cultura determinante para la recopilación, agrupación y nombramiento de las constelaciones es la greco-romana, donde resaltan nombres de “astrónomos” como Ptolomeo, Hiparco e Higinio. No obstante los pueblos pre hispánicos, aborígenes australianos y otros grupos paleolíticos han sido importantes en este estudio, así como la cultura árabe y alejandrina que difundió este conocimiento por medio de poemas. En la actualidad, esta información se ha condensado a la concepción de 88 constelaciones de límites específicos en la bóveda celeste. Sin embargo, los nombres y la variedad de constelaciones que han sido detalladas a lo largo de la historia son de mayor número. Esto permite entender el concepto de constelación como información que está influenciada directamente por las identidades de los pueblos.

Con relación a las razones por las cuales este tema ha sido un importante campo de estudio que acompaña el desarrollo humano, los autores explican que existe una relación compleja y constante entre lo ritual y la veneración de elementos del entorno. Es por esta razón que los animales son representaciones centrales de las estrellas, así como la indudable presencia de los astros como símbolos religiosos. “Todas las culturas han representado a sus dioses en el cielo” (Antequera y Gonzales, 2005, pp. 25).

Ahora bien, esta afirmación permite que se analice con más profundidad los elementos de veneración. Uno de los más recurrentes en la humanidad es el sol, el cual es una estrella. Sin duda, esto ha sido re afirmado como una forma de devoción hacia la fertilidad de la tierra, lo cual ha permitido el alimento, comercio y otras actividades que han sustentado al ser humano por siglos. Así mismo, encontrar representaciones de animales, seres mitológicos y una gran variedad de dioses relacionados con las estrellas y posicionados en el cielo, es una respuesta directa al ámbito religioso, pero puede ser entendido como una búsqueda de espiritualidad y comprensión del individuo mismo y su entorno. De la misma manera, en las últimas décadas, esta veneración ha sido conjugada con una carrera inmensurable por la ciencia, la tecnología y el conocimiento. Es por esta razón que el campo astronómico y sus grandes avances actuales responden a una devoción a la información, al conocimiento.

Este proyecto ha conectado las definiciones de cuerpos, identidades y estrellas para entender de mejor manera las expresiones del ser humano y su subjetividad. Es importante comprender que las constelaciones cargan con una gran cantidad de información histórica como simbólica, pero que tienen características que proponen una conversación en este proyecto.

Las estrellas son uno de los elementos más complejos de estudiar. Un ejemplo de ello es el estudio del sol, el cual siempre ha sorprendido al campo astronómico por sus comportamientos impredecibles. A más de ello, se puede entender que esta estrella, sin ser la

más grande encontrada en el universo, es masiva. Esto significa que los procesos interiores de este elemento son de una magnitud enorme, son violentos y, en ciertos casos, no responden a comportamientos físicos conocidos. Es por esta razón que la creación de naves de estudio que se acerquen al sol han sido un reto para la ciencia actual. Por otro lado, las estrellas tienen una temporalidad, estas se crean, producen y consumen combustible para después morir violentamente. Todo ello está presente cuando se mira el cielo nocturno.

Al igual que el cuerpo, las estrellas son complejas y mencionarlas crea un espacio donde miles de ramas del conocimiento se intersectan. En los análisis anteriores fue posible ver al cuerpo como un elemento diverso donde coexisten otros cuerpos, identidades, subjetividades. Un espacio donde se inscriben las experiencias y los actos para después desaparecer. Las estrellas manejan, de cierta manera, un campo de existencia igual de amplio, pero en una temporalidad y espacio que sobrepasa a los cuerpos humanos.

Este proyecto busca, por medio de la identidad, comprender ese sentimiento de lo vasto, misterioso. De aquello que es nunca posible conocer por completo, pero aún así, coexiste y convive con el individuo. El cuerpo como un lugar lleno de posibilidades para crear perspectivas sobre el mundo. El cuerpo como punto de salida para entender el entorno y entendernos. Así mismo, el haber partido de teoría de género permite conjugar el sentido simbólico de las estrellas discutido y analizar qué formas de cuerpo, qué expresiones del mismo son objeto de veneración en la actualidad. Qué ámbitos de lo corpóreo llaman la atención del ser humano para adorar y cuáles son las implicaciones de esto en la cultura contemporánea, cómo se conjugan con lo ritual, lo performativo y discursivo.

Lunar.

Este proyecto se compone de fotografías del cuerpo humano donde se enfatizan los lunares de la piel los cuales han sido unidos por medio de líneas para formar constelaciones y de tintas que forman el mapa de mi cuerpo a partir de los lunares que se encuentran en mi piel, en lugares específicos. Ambos medios buscan poner en conversación al cuerpo humano con relación directa a las formas de identidad de los individuos, a partir del análisis de los temas mencionados con anterioridad.



Figura 1. Detalle de Fotografía. Lunar. 2018.

La figura 1 es un detalle de las fotografías que componen el proyecto. La estética astronómica es intencional debido a los conceptos presentados que permiten hacer una comparación con lo vasto del universo, la complejidad de sus procesos y la movilidad de la esfera celeste. Esta información sobre el cielo y el espacio exterior ha sido estudiada ampliamente desde las perspectivas de varias culturas y, con el paso del tiempo y el desarrollo tecnológico, el conocimiento extraterrestre se ha vuelto uno de los campos de interés para profundizar en la actualidad. Así como la información sobre aquello que rodea al Planeta es de gran importancia para definir posibles futuros para la humanidad, la búsqueda de respuestas en este ámbito persigue responder varias dudas sobre la presencia del ser humano más allá de la existencia terrestre. En otras palabras, acercarse al campo astronómico es una búsqueda sobre identidad.

Al comprender que el cuerpo es un elemento constante en la vida del individuo, así como la presencia de cielos variados sobre las personas mientras caminan, trabajan, estudian, duermen, existen, permite encontrar similitudes entre estos dos elementos. Se puede leer al cuerpo como aquello que nos acerca y nos permite encontrarnos con nuestro entorno, y al mismo tiempo, analizar la complejidad de aquellas relaciones tangibles e intangibles con la naturaleza, otros individuos, objetos y uno mismo. Conjuntamente, en el espacio exterior, varios de los procesos han sido estudiados y comprendidos, pero muchos de los proyectos actuales contienen y trabajan con información que parte de suposiciones pues el entorno más allá de la Tierra, de la Vía Láctea, resulta desconocido, misterioso, complejo e imposible de contenerlo en nuestras formas de conocimiento actual. Entender, desde estos puntos de vista, la relación entre universo y cuerpo, permite que se ponga en conversación a los mismos como elementos tan grandes, masivos, heterogéneos, diversos donde coexisten innumerables formas de concepción que es imposible contenerlos.

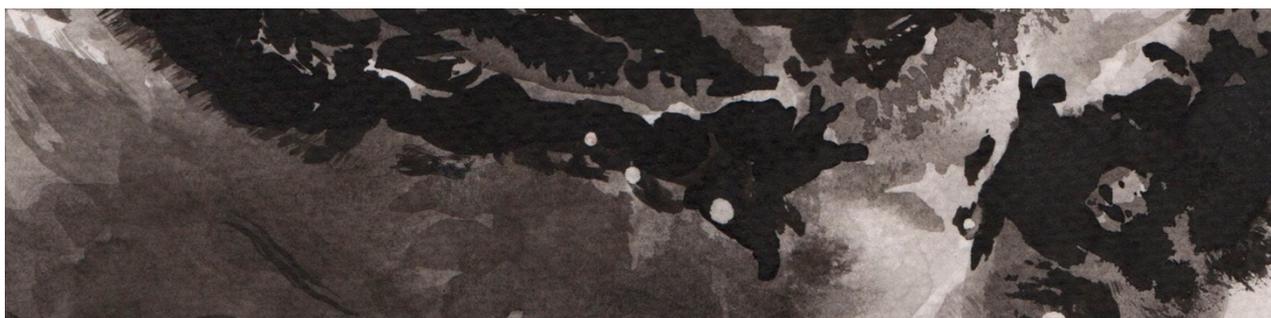


Figura 2. Detalle de tinta. Lunar. 2018

La figura 2 muestra una tinta que funciona como un mapa de mi cuerpo a partir de mis lunares. Desde este elemento, es posible introducir a la identidad como eje central de este proyecto. Las identidades humanas han sido el punto de partida para analizar los temas anteriores y comprender al cuerpo como algo indispensable en la vida humana. La identidad como un territorio igual de variado, inestable y extenso. Donde las posibilidades desde una sola persona se multiplican, transitan y se transforman.

En este contexto es importante aclarar que he partido desde mi cuerpo para mapearlo como una forma de establecer mi punto de enunciación desde el territorio más cercano y conocido que es el “yo”. Así, es posible comprender simbólicamente que la búsqueda de este elemento “yo”, que puede aún no estar completamente construido y que puede tener múltiples formas, es indispensable para el contexto de subjetividad y de situarse frente a un entorno cercano o lejano como el universo o las estrellas. Esta búsqueda, que de cierta manera se entiende como una necesidad humana, establece una relación directa con prácticas culturales que enlazan a la astronomía y al humano con la curiosidad sobre su papel, espacio y función en el mundo, frente a un entorno, otros individuos o como una respuesta personal.

Ahora, utilizar el mismo cuerpo humano como base de intervenciones como incluir lunares en el cuerpo, así como registrar los ya existentes es una forma de congelar una identidad que es móvil. Además, aquellos lunares que han sido incluidos artificialmente, proceso de preproducción de las fotografías, es una representación simbólica del cuerpo con relación al sograma mencionado. Es decir, a las huellas que marcan la carne y las marcas que deja lo corpóreo en el entorno, sin dejar atrás la importancia de estas formas como un lenguaje que significan discursos específicos con relación al individuo.

En cuanto al proceso, la modelo de las fotografías es una persona que se identifica como mujer, lo cual implica lecturas desde una piel femenina. Cabe mencionar, que yo, identificada como una mujer externa, fue quien realizó las marcas. En este proyecto he tenido la oportunidad de ser una identidad móvil y ser parte de los agentes externos que modifican la lectura de un cuerpo ajeno, así como convertirme en el mismo cuerpo desde donde parten los análisis, la experiencia y el conocimiento.

He mencionado la presencia de un cuerpo femenino para comprender que, como se ha detallado con anterioridad, las formas de identidad responden a las culturas dominantes de la época, así como a las formas de pensamiento que divergen de ellas. Desde este punto de vista,

se establecen nexos específicos con la información sobre las estrellas y la práctica de ritual, veneración y religión relacionadas con el cielo. Es posible analizar a la cultura actual como un espacio donde el cuerpo femenino es venerado con ideales específicos donde algunas corrientes de pensamiento lo presentan objetualizado, sexualizado en función de campos como la publicidad y el entretenimiento, mientras que por otro lado, el cuerpo de la mujer tiene un papel ritual para romper con aquellas visiones y presentar formas militantes relevantes en lo contemporáneo como en la corriente feminista.

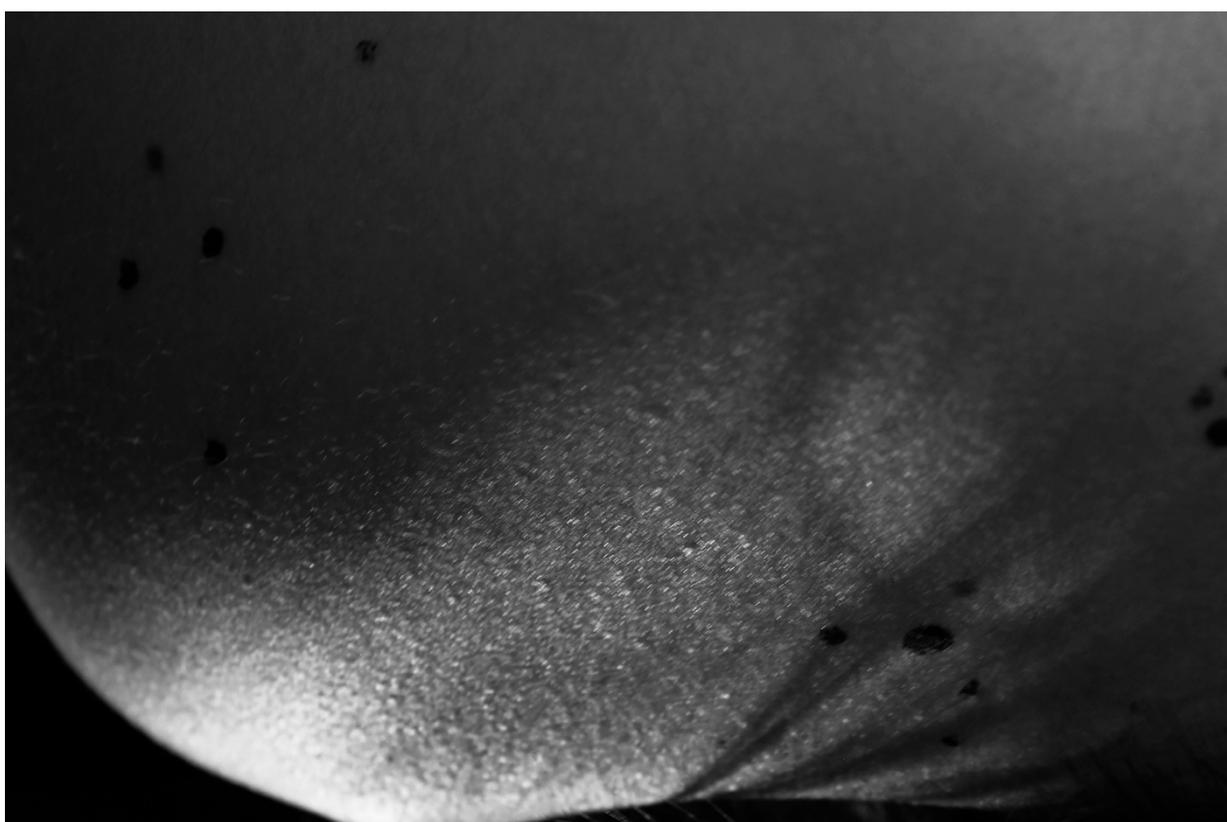


Figura 3. Lunar. Natalia Mena, 2018.

Otro de los elementos a los que es posible prestar atención son la multiplicidad de lunares que componen las constelaciones. La diversidad es uno de los conceptos que se reiteran constantemente en este proyecto, así como la posibilidad de invisibilidad, mutación y desaparición. Es por esta razón que las fotografías juegan con la luz, mientras más luz se dirija a ellas, las líneas que conforman las constelaciones perderán protagonismo para poder ver el cuerpo y viceversa. Esto hace alusión a la manera móvil en que convivimos con el entorno y

las concepciones subjetivas de identidades , como un baile eterno donde es necesario que desaparezca el momento anterior para conformar el siguiente instante, como cuando es posible contener los años de vida en días y noches donde el sol no deja que la luna ni las estrellas se vean a ciertas horas, mientras que existen momentos específicos donde coexisten, para que después la estrella de esta galaxia no sea visible al ojo humano.

Artistas que han explorado mundos similares

Lunar ha tenido como referencia el trabajo de algunos artistas que han indagado en temáticas parecidas con relación a lo corpóreo frente a las identidades móviles. Una de las primeras series que llamaron mi atención y influenció el análisis y desarrollo de este proyecto es la serie fotográfica *Juchitán* de Graciela Iturbide (1979- 1987). En esta es posible apreciar, por medio de retratos, la cultura zapoteca mexicana (Figura 4 y 5).



Figura 5. Quince años, Juchitán, México, 1986.



Figura 4. Magnolia, Juchitán, México, 1986.

Uno de los aspectos interesantes de estas piezas es leer la manera en que identidad se conforma a partir de la vestimenta como las actividades de los personajes para analizar los roles de género de aquella comunidad específica. Sin embargo, en este grupo específico existen formas de performar el género más allá de lo normativo que se alinean con los conceptos de identidades móviles detallados anteriormente. “El término ‘muxe’ (mushe) se usa (...) para describir a personas transgénero, personas que asumen roles femeninos en la comunidad” (Gómez Regalado en Bevacqua, 2014).

Las fotografías incluidas como figuras son retratos de este grupo específico. En ciertos casos, es definido como un tercer género que, aunque puede identificarse dentro de un espectro de feminidad, tienen roles estructurados y marcados con relación a los oficios y “deberes” sociales. En el marco de los análisis sobre identidades, proponer este tema desde la fotografía introduce al cuerpo, acompañado por elementos de gran relevancia como la vestimenta, a una conversación amplia en un contexto específico mexicano donde el canon normativo de identidad se basa en el grupo mestizo. Sin embargo, así como en *Gesto a Tiempo de Mambo* (Rodríguez, 2016), es posible notar que la identidad depende de una lectura interseccional donde existen juegos entre el género, la cultura, la tradición, la raza y las imposiciones sociales que guían la construcción y performatividad del “yo”.

En esta misma línea, otra pieza que es posible mencionar es el performance de Lukas Avendaño: *No soy persona, soy mariposa* (2014). En este caso, el artista mexicano pone en conversación el género con relación a este grupo específico, pero lo lleva a un contexto más amplio como es el latinoamericano. De hecho, en el performance existe un flujo en la identificación personal y colectiva del artista. Una pista presentada que alude a la colectividad es la integración del Manifiesto *Hablo por mi diferencia* del artista chileno Pedro Lemebel (1986), quien trabaja, igualmente, sobre género (Bevacqua, 2014). Además, las dimensiones donde esta obra se desarrolla crean cruces con el cuerpo de manera más directa que en las fotografías de Graciela Iturbide. Las herramientas utilizadas son el maquillaje, la vestimenta,

el peinado, así como la cultura popular evidenciada en la música, sin olvidar, la presencia física con el cuerpo del performer que invita a otro tipo de relación con el espectador.



Figura 6. Detalle de No Soy persona, soy mariposa, Lukas Avendaño, 2018.



Figura 7. Detalle de No Soy persona, soy mariposa, Lukas Avendaño, 2018.

En comparación con la aproximación presentada en *Juchitán*, es posible expresar que Lukas Avendaño se acerca al tema desde la intención de presentar símbolos desestabilizadores de las mismas identidades no-normativas, la mezcla de la cultura popular, con elementos latinoamericanos, información antropológica y posturas críticas sobre el territorio y la forma en que la identidad se construye, hacen de este performance de gran relevancia para *Lunar*. *No soy persona, soy mariposa* (Figura 6 y 7) expresa el gran rango de diversidad desde el cual se pueden construir las identidades y las formas de tensión que esto simboliza frente a las sociedades específicas.

Ahora, con relación a estas piezas, es necesario tener en cuenta a la práctica social, performativa, que funciona como un ritual. De cierta manera, existen etapas en estos procesos de identificación donde la identidad no es permanente, tiene a consideración un espacio de silencio y de desaparición. De igual manera, para habitar en otro cuerpo se requiere de cierta preparación y simbolismos guiados por la cultura y tradición. Sin embargo, para profundizar en el elemento del ritual, la serie *Siluetas* de Ana Mendieta (1973- 1980) le ponen forma a la expresión del cuerpo como territorio.



Figura 8. Silueta, Ana Mendieta, 1973- 1980.



Figura 9. Silueta, Ana Mendieta, 1973- 1980.

Esta serie, usualmente presentada como fotografías, evidencia los actos performáticos de la artista en los cuales busca fusionar su cuerpo con la naturaleza, permanece en el lugar por el tiempo necesario para, después, levantarse y documentar la silueta, el espacio dejado, la marca y el vacío en el entorno. En ciertos casos, la artista prendía fuego al material utilizado para asegurarse de que la silueta sea un vestigio (Figura 8 y 9). Con relación a *Lunar*, el ritual se encuentra en los estados de pertenencia y desaparición que la obra propone.

Al igual que en los procesos de creación de Siluetas, las identidades requieren de lo corpóreo para experimentar distintos estados, actos y experiencias que tienden a desaparecer, pero que dejan una marca en la subjetividad, lo cual permite la existencia de varias siluetas, varios cuerpos. Sin embargo, las formas de establecer nexos entre el cuerpo y el entorno se hacen de tal forma que la artista busca incluirse en el ambiente antes que hacer una intervención violenta o colonizadora. Este detalle pone en conversación a la identidad cómo un espacio donde existe un límite frágil donde la construcción puede volverse violenta, puede

ser directamente influenciada por el medio, así como puede contener decisiones que incluyen dejar marcas y dejarse marcar por otros individuos y el medio que rodea a los cuerpos.

Es de interés tener en cuenta las formas de ceremonias, ritual a las que la pieza alude en el contexto étnico donde existen personajes como chamanes quienes se encargan de comunicar el mundo natural con el humano, crear nexos y acercar al individuo a su espiritualidad. Hablar y contactar a los dioses. De hecho, aquí la identidad se propone desde la conexión con el origen, donde el cuerpo femenino busca la tierra, la naturaleza. Esto permite crear nexos directos con la analogía presentada de la identidad con la astronomía en la que coexiste una necesidad subjetiva de lo espiritual, de encontrar y entender el lugar que ocupa el individuo en el mundo frente a su entorno. Además, con relación a los procesos de acercamiento, la astronomía históricamente ha sido entendida desde las mismas formas de curiosidad y métodos rituales, religiosos y espirituales, para después incluir a la tecnología como una herramienta.

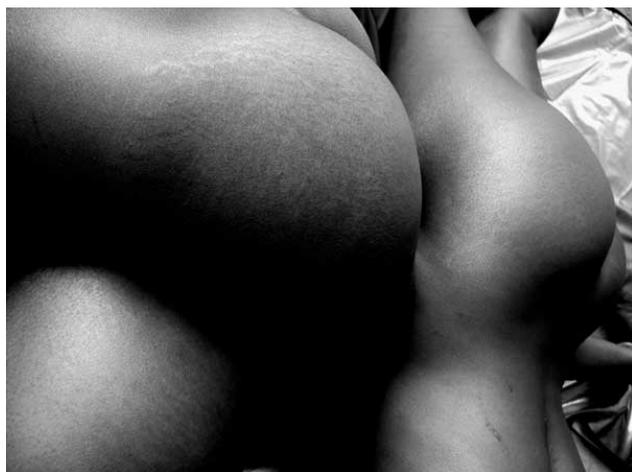


Figura 11. Triple I, Zanele Muholi, 2005.



Figura 10. Triple II, Zanele Muholi, 2005.

Otro trabajo con relación al cuerpo que ha influenciado en el proceso de construcción de *Lunar* son las fotografías de Zanele Muholi (Figura 10 y 11). Su obra se distingue por ser un medio de visibilización de la comunidad LGBTI como una manera de reafirmar los derechos de las personas en Sudáfrica, donde el contexto social representa un punto de tensión

para la construcción de identidad. Más allá de que la artista ha sido un referente de gran importancia para el uso del medio fotográfico y la estética monocromática. Espero que mi proyecto logre comunicar los aspectos analizados con un mismo nivel de poesía.

A diferencia de la intención de Muholi de que su trabajo sea leído como activismo y sea directamente considerado político, *Lunar* no se desarrolla en este ámbito. Sin embargo, sí busca reafirmar varios de los ejes conceptuales compartidos con su obra, aquellos que se centran en la búsqueda y reconocimiento de la identidad, así como su validación subjetiva y social. Esto permite incluir una nueva perspectiva de enunciación del proyecto, ya que considera a la identidad y a sus formas de expresión, materializadas desde lo corpóreo, como un elemento relevante para la construcción de espacios donde la vida pueda convertirse en plena. Sin embargo, las distintas formas de sociedad de la actualidad demuestran que esto no es siempre posible.

Metodología

¿Cómo se formó Lunar?

Lunar es el resultado de un proceso que ha evolucionado a medida que he comprendido cuál es el campo teórico y práctico que me atrae. Mi proceso de aprendizaje y producción se basó en la curiosidad y en pequeños descubrimientos sobre lo corpóreo, tema que siempre



Figura 12. Proceso de Lunar. Ilustración de diario. Natalia Mena, 2018.

recorre mi mente para analizar mi relación con el entorno, lo material, lo intangible, las emociones y relaciones. No puedo desapegar al cuerpo de mis procesos de análisis y esto se ha reflejado en muchos de mis proyectos de carrera. Es por esta razón que, en la etapa inicial del proceso de titulación, contexto desde el cual nace *Lunar*, descubrí que el cuerpo es un tema de gran inmensidad, al cual muchas ramas del conocimiento se han acercado y es necesario trabajar con la noción de que nunca es posible abarcarlo todo.

La primera semana de exploración temática, incluyó la creación de un diario con relación a mis intereses. Puedo expresar este proceso como una experiencia

sensible escrita e ilustrada sobre la relevancia de pensamientos y eventos que tienen al cuerpo como principal elemento. Estos días sentí la necesidad de conectarme con más personas y espacios, inclusive ser consciente de mi misma como individuo. Pude darme cuenta de el cuerpo es un elemento en el que estamos inmersos todo el tiempo. La manera en que desarrollé esto fue en forma de narraciones, donde partía por ilustrar la imagen que se quedaba



Figura 13. Proceso de Lunar. Ilustración de diario. Natalia Mena, 2018.

impregnada en mi memoria y, después, describía los sucesos (Figura 12 y 13). En este instante, acudí a un medio que me ha acompañado por algunos años, la pintura en acuarela. Así como el contenido de esta semana, la forma hablaba de lo cotidiano en mi práctica artística.

La segunda semana, fue una aproximación al archivo. Decidí trabajar con fotografías de mi infancia y uno de mis primeros proyectos fotográficos. Estaba atraída por aquello que implica la apariencia física dentro de lo social. Por esta razón, el proyecto fotográfico (Figura 14) buscaba poner en conversación la conceptualización de la “belleza” femenina, así como los procesos de convivencia entre la carne y la persona. Con relación al archivo de las fotografías familiares (Figura 15), fueron una herramienta para analizar al cuerpo desnudo y sus connotaciones en relación con la edad o etapas del ser humano, me llamó la atención la forma en que el desnudo de un infante comunica información totalmente distinta a la de un adolescente o un adulto, así como la relevancia del género y sexo dentro de estas representaciones corporales.



Figura 14. Proceso de Lunar. Archivo. Natalia Mena, 2016.



Figura 15. Proceso de Lunar. Archivo. Natalia Mena, 2016.

Considero que haber elegido archivos visuales y fotográficos fue una decisión que se acerca mucho a la manera en que investigo y juego con la información. Pienso constantemente en cómo lo visual ha moldeado las perspectivas que tengo sobre mi tiempo. La importancia de la imagen y la rapidez actual con la que se crean, difunden, consumen y desechan las imágenes ha desarrollado en mí un apego hacia lo fotográfico y el campo material. Es por esta razón que antes de elegir textos teóricos, me interesé en aquellas imágenes que podía sostener en mis manos, en lo físico como una forma de querer abarcar esta fragilidad que existe entre la producción visual de hace unas décadas y la actual. Este, al igual que en el primer ejercicio, fue una respuesta a querer abrazar algo que es más grande de lo que un individuo puede manejar.



Figura 16. Proceso de Lunar. Archivo. Natalia Mena, 2018.

Este juego con el archivo resultó en la producción de collages que buscaban poner en relación directa entre los dos conjuntos de imágenes (Figura 16) donde me interesó crear conexiones entre sensaciones y funcionalidades del cuerpo. Un ejemplo son las manos, las cuales expresan estados emocionales como fragilidad, búsqueda de protección. Antes que interrelacionar aspectos conceptuales, propuse vínculos con lo que, visualmente, el cuerpo estaba representando o transmitiendo.

Después de la aproximación al archivo, el proceso tenía como objetivo hacer una entrevista. Para este momento, sentí la necesidad de encontrar un tema específico y más “cerrado” o direccionado sobre lo corpóreo como consecuencia de que cuando comentaba el tema a personas que quería entrevistar, me comentaban que era un tema muy amplio. Es de

este modo que pude acudir a varios autores inmersos en la antropología y filosofía, donde encontré puntos extremadamente interesantes y perspectivas que invitan a adentrarse en el tema. Además, descubrí que mi proceso no es del todo intuitivo, al contrario, debo llenarme de información teórica para elegir qué temáticas me llaman y qué líneas de pensamiento se apegan más a mis aproximaciones.

Llegué a Tamia Herrera, quien practica danza moderna y ha estudiado a varios autores que teorizan la danza, el cuerpo y la comunicación. Tamia supo conectar el tema con varias ramas del conocimiento y conversar sobre la percepción del cuerpo, así como tener consciencia del mismo tiene influencia directa del entorno de la persona. Es necesario mencionar que este proceso fue más complejo y fuera de aquellos en los que me siento más cómoda, es decir, formas individuales de investigación. Sin embargo, este ejercicio fue determinante para abrir este proyecto a más compañeros y profesores quienes han sido totalmente enriquecedores para *Lunar*.

Este primer mes de exploración finalizó con un proceso de producción de obra que debía seguir reglas auto impuestas donde la información manejada con anterioridad pueda ser meditada. Para el Rule Based Project tomé nociones sobre el cuerpo que explican a este como esencial para la experiencia humana. En este punto, me incliné hacia narrativas como la realidad y la identidad. Así, se propone al cuerpo como una ficción, una construcción o narrativa momentánea, incluyendo su versión “natural”. De esta manera, imaginé un proyecto de gestión de eventos donde el cuerpo sea importante para activarlos y, al mismo tiempo, la

carne se construya desde el contexto de los mismos. Como obra visual, produjo los posters ficticios de estos eventos inexistentes (Figura 17).



Figura 17. Proceso de Lunar. Poster. Natalia Mena, 2018.

La siguiente etapa se centró en indagar qué quisiéramos proponer como obra expositiva. Aunque mi proceso no contenía una idea fija ni un objetivo claro, fue importante trabajar desde un contexto más amplio para, después, leer los ejes en que lo teórico y lo práctico se encontraban. De hecho, el acercamiento puntual a los textos sobre el cuerpo fue de gran utilidad para analizar las concepciones del mismo como un espacio donde el discurso, la expresión y las decisiones son relevantes para los procesos de construcción de identidades. Los textos filosóficos con relación a la fenomenología y a la materialidad del cuerpo fueron relevantes porque pudieron aclarar mi mente con relación al papel del cuerpo frente al individuo y a la vida misma, mientras que los textos antropológicos enfocados en identidades móviles resultaron atractivos debido a su enfoque en casos específicos con relación al comportamiento humano. Sin darme cuenta, estaba creando nexos entre el cuerpo y la identidad influenciada directamente por entornos físicos y sociales.



Figura 18. Proceso de Lunar. Video performance. Natalia Mena, 2018.

Con este fondo produje un video performance donde formaba un conjunto de imágenes donde la naturaleza (Figura 18) y el espacio arquitectónico (Figura 19) presentaba manchas o eran pintadas por mi, como fue en el caso de las plantas. De igual manera, incluí una acción donde cubría de tinta mis propios lunares (Figura 20) y trabajé en borradores de mapas de los lunares o manchas corpóreas. No buscaba que estos mapas se relacionaran directamente con formas visuales como aquellos que dividen los continentes del océano, o detallan zonas políticas, geográficas o culturales por regiones, límites y bordes, así que acudí

a planos de la esfera celeste y a los lunares comparándolos a las estrellas. Esto significó analizar a la materialidad del cuerpo desde lo simbólico y crear analogías con la geografía y la astrología con énfasis en los mapas y en aquello que los marca, los elementos que resaltan y hacen que los distintos espacios sean cambiantes y tengan una forma de ser propia. En este momento, empecé a considerar al cuerpo como un lugar, que tiene elementos que lo caracterizan y como un territorio donde suceden cosas.



Figura 19. Proceso de Lunar. Video performance. Natalia Mena, 2018.

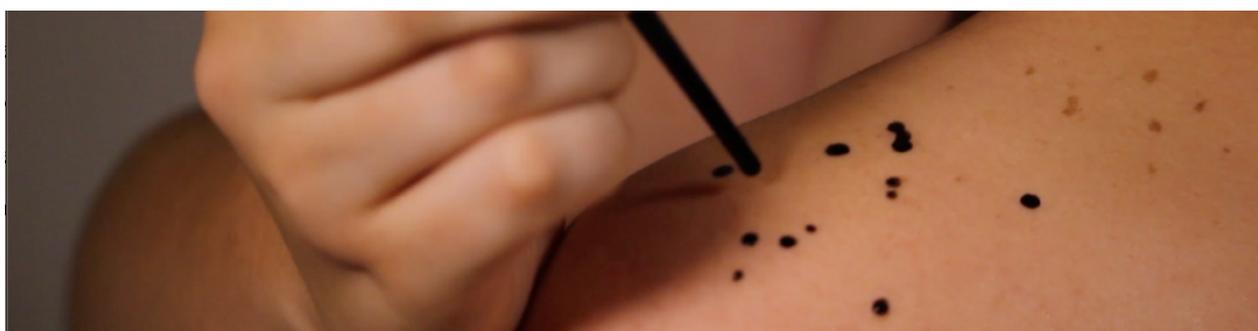


Figura 20. Proceso de Lunar. Video performance. Natalia Mena, 2018.

Además, otra dimensión puede ser analizada desde el espacio como elemento central y la persona como sujeto que lo modifica. Por un lado, es posible entender a la experiencia del individuo en el espacio como un juego de procesos que influyen en la concepción de uno mismo y del entorno. Por otro lado, fue interesante manejar al espacio físico como una alusión a la identidad, donde la persona se mueve, juega y actúa. Inclusive, donde hay momentos de transgresión con relación al otro, ejemplificado en las intervenciones en la naturaleza. Considero que este proyecto fue introductorio para acercarme a los textos con una perspectiva dirigida hacia la temática del cuerpo y la identidad.

Los medios utilizados en esta etapa incluyeron el dibujo y pintura, relevantes anteriormente. Sin embargo, el uso del video y performance representó una manera distinta de acercarme a las ideas y reveló que debo producir más veces piezas de este tipo para poder manejarlos mejor. Decidí recurrir al performance debido a la cercanía y a las concepciones que unen directamente al cuerpo con la acción. Este medio ha sido una herramienta donde no he profundizado lo suficiente, lo cual refleja que debo aprender a manejar los nervios y la intensidad de las emociones alrededor de trabajar con el cuerpo, con el desnudo y la vulnerabilidad que ello representa, mucho más cuando es uno mismo quien está frente a la cámara. Considero que esta experiencia fue totalmente necesaria para entender una dimensión de *Lunar* que no había sido considerada, la cual tiene que ver con la dimensión afectiva y emocional que gira alrededor de la experiencia de la carne, de lo físico.

Ahora, el manejo de video también fue un medio del que pude disfrutar en la producción y la edición. Sin embargo, comparto que debo aprender más sobre el manejo del mismo y elementos centrales como planos, luz, movimientos de cámara y formas de edición que mejorarán la apariencia y la comunicación de las ideas. De hecho, fue importante comprender que mi proceso tiene mejores resultados cuando controlo la cámara antes que estar frente a ella. Después de esta prueba, se buscaba que el proyecto fuera ajustando detalles, pero yo no me encontraba contenta con el resultado final, no estaba segura si el medio de desarrollo de *Lunar* debía seguir siendo un performance y sentía que, tal vez, seguía abarcando demasiados temas.

En el proceso de encontrar una manera de proponer un nuevo proyecto y de encontrar un camino más específico con relación al tema, decidí incluir textos que parten de la rama teórica de género y estudios queer. Aunque este campo siempre ha sido de mi interés y ha basado gran parte de las perspectivas que tengo sobre lo corpóreo, debo admitir que, en un inicio, decidí alejarme de esto como una respuesta a la manera en que la cultura comercial se

había dirigido hacia este tema en la última época. Sentía que se había hablado lo suficiente de estas narrativas. Sin embargo, fue en este momento que recordé que disfruto leer sobre esto, analizar las distintas perspectivas y aportes que los estudios brindan y que debía volver a utilizarlos como herramienta conceptual. Pienso que, en este punto, fue importante volver a conectarme con estas teorías, ya que pude entender y conectar pistas que estaban en los proyectos anteriores como los ejemplos antropológicos con relación a la transexualidad y el constante énfasis en la identidad y aquello que marca y deja huellas en el individuo, así como la necesidad de proponer una visión de pluralidad y diversidad.

Otro encuentro importante fue cuando me acerqué a Paul Rosero, artista y profesor en la Universidad. Cuando fui a conversar con él, sentía que a estas ideas le faltaban mucho por explorar para convertirse en el proyecto de titulación. Llevé los primeros textos escritos y le conté sobre mi visión alrededor del cuerpo como punto de partida y de re encuentro del individuo, del entorno. Le hablé sobre las dimensiones materiales e inmateriales, tangibles e intangibles, mientras él anotaba varias ideas que se interconectaban en la ventana de su oficina. Él me contó sobre cómo los elementos que había escogido en las piezas anteriores significaban mucho más de lo que yo estaba analizando.

Hablamos sobre la importancia de la tinta como marca, pintura, huella y como elemento que se conecta culturalmente, étnica y racialmente con lo ceremonial y lo ritual, así como en lo contemporáneo en el contexto del body- art y los tatuajes. Así, retomamos el campo astronómico y él recalcó la relevancia de lo mitológico frente a las representaciones de las constelaciones y la necesidad de estudiarlas. Finalmente, conversamos cómo todos estos temas están flotando en un espacio donde es imposible ignorar la inmensidad, el enigma de lo desconocido y me propuso que no deje la idea inicial de lado. Él sabía que uno de los medios al que vuelvo constantemente es la fotografía, así que mencionó transformar aquel video performance en fotografía y no dejar de lado lo astronómico. Además, me compartió sobre una

forma de hacer de las constelaciones un elemento presente en la forma con el uso de planchas de acrílico grabadas y cortadas. Se ofreció a ayudarme en ese ámbito.

Más tarde, cuando analicé nuevamente todos los aportes de la conversación. Decidí que la fotografía y la astronomía eran campos que me emocionaban para trabajar y que, aunque ya estaban presentes en mi práctica, así como en mis intereses personales, nunca había creado nexos entre ambos. Así mismo, me gusta experimentar con técnicas nuevas o inusuales, es por eso que intentar y hacer pruebas con la luz y el acrílico sonaba muy bien para proponer una conversación en la forma, conjugada con las fotos y la teoría que iba sumándose. De igual manera, fue claro que debía unir por medio de líneas a los puntos o lunares, idea que deseché cuando empecé a crear mapas astronómicos, ya que de esta manera el nexo entre lo visual y las estrellas iba a ser entendida de mejor manera. El acrílico debía cumplir esta función.



Figura 22. Lunar. Natalia Mena, 2018.

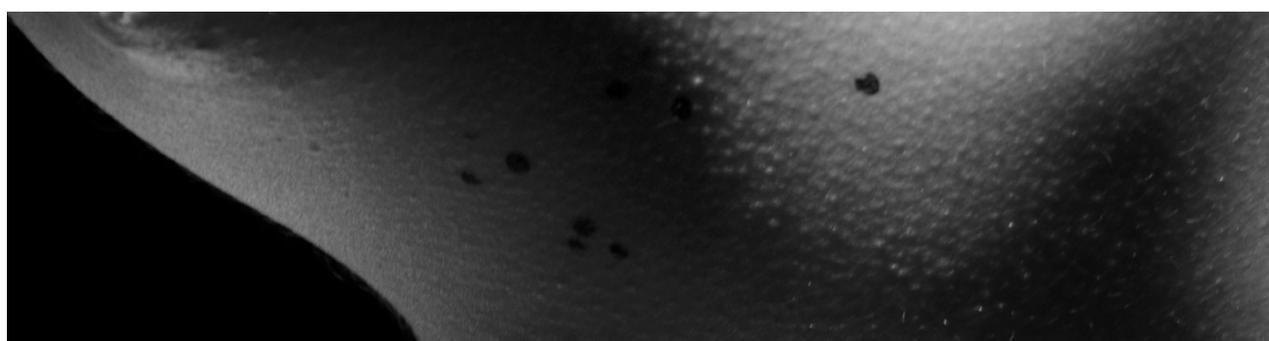


Figura 21. Lunar. Natalia Mena, 2018.

Las fotografías (Figura 22) fueron hechas en estudio, con luces cálidas y una persona desnuda como modelo, Daniela. Una vez instalado el espacio, usé pintura color negra para

poner puntos negros de distintos tamaños en su cuerpo. Algunos de ellos iban sobre lunares propios de su piel, otros simulaban serlo. Usé un lente normal (18-35mm) para realizar la sesión ya que este me permitió acercarme con facilidad y cambiar de posición como sea necesario. El proceso posterior incluyó la edición de las fotografías y la elección de una estética en escala de grises para aludir a fotografías astronómicas y abstraer el uso directo del cuerpo humano e intuir que son cuerpos celestes (Figura 22). Una vez impresas, se diagramaron los archivos que iban a servir para cortar las planchas de acrílico, según las fotografías, los puntos y el espacio corporal. En este punto, de cierta forma, el proceso incluyó el análisis del cuerpo, mapearlo como un plano, donde se encontrarían elementos específicos. Finalmente, se utilizaron luces led que fueron instaladas sobre las imágenes para resaltar las marcas del acrílico (Figura 23).

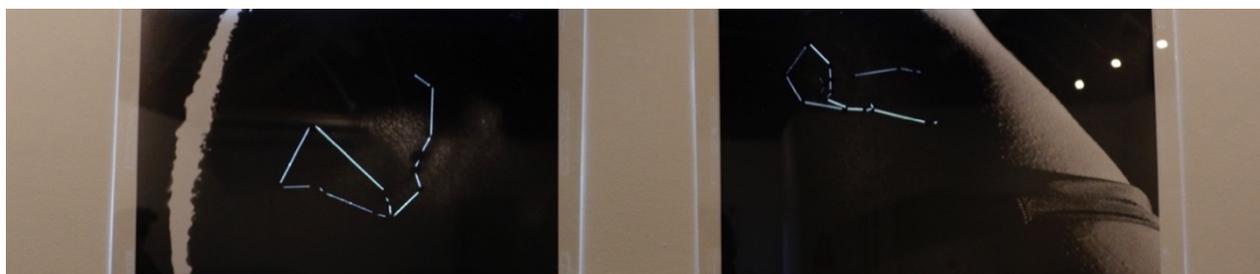


Figura 23. Lunar. Natalia Mena, 2018.

Lunar tiene una segunda parte que responde al interés de proponer al cuerpo como un espacio, un territorio donde las marcas caracterizan, se convierten en identidad. Así como, en varios intentos de las etapas anteriores, el recurso del mapa o plano, el cual puede ser leído e identificado es parte de este proyecto como una forma de comunicar el interés de los individuos por conocer los territorios, así como de conocerse, identificarse, llamarse y construirse a uno mismo como individuo. Al igual considero que el mapa funciona como un símbolo de los puntos de tensión que son posibles notar en la construcción y movilidad de la identidad, así como en el sentido geográfico, el espacio o lugar contiene significados políticos, sociales y emocionales.



Figura 25. Detalle de tinta. Lunar. Natalia Mena, 2018

Los mapas (Figura 24 y 25) son pinturas en tinta china e india negra sobre cartulina Fabriano que tienen marcados los lunares de mi piel según las partes específicas a que estas hacen referencia. He tomado mi propia piel como base de estos, ya que muchos de los aportes revisados sobre la identidad hablan sobre la importancia de la experiencia personal, privada, de lo afectivo y emocional, dimensión que solamente puede ser comunicada y representada “lo más fiel posible” desde uno mismo. Aunque suene contradictorio, no es posible hablar de identidad más allá del espacio y contexto propio. Lo demás resulta desconocido. Para estas pinturas, decidí usar la textura, basado en el archivo fotográfico de la NASA, del planeta Júpiter por su connotación masiva y compleja frente a otros planetas del Sistema Solar.



Figura 24. Detalle de tinta. Lunar. Natalia Mena, 2018.

Este proceso ha sido acompañado del consejo constante de profesores de distintas ramas artísticas quienes han logrado expresar varias de las perspectivas que fueron incluidas en este proyecto desde lo teórico así como cuestiones de forma. Este aspecto ha sido relevante porque, al tomar el papel de espectadores, ellos pueden comunicar si las producciones conversan entre sí o si estas logran establecer conversaciones relacionadas con el interés de

Lunar. A medida que el proyecto se ha desarrollado, muchas de las conversaciones se han quedado en mi mente sobre las decisiones que deben ser tomadas para entrar en la etapa final.

Desde este aspecto, algunos de los temas que flotaban en mi mente se centraron en que si el proyecto debía conjugar varias técnicas o solamente la fotográfica. Si la imagen era lo suficientemente abstracta para establecer un juego entre lo poético y las temáticas analizadas a profundidad. Si ambas propuestas conversan entre sí. Una vez que estas dudas se respondieron en el camino, surgió la necesidad de responder otras cuestiones. ¿Cómo se monta esta obra? ¿Qué tamaños jugarán bien entre el espacio y el espectador? ¿Cómo se expone *Lunar*? ¿Cómo se arma una nave espacial (exposición)? ¿Cómo se llega a Júpiter?

Aunque muchas de estas preguntas serán resueltas en las próximas semanas, las opiniones que han sido compartidas explican que el tamaño 60 x 40 cms de la serie fotográfica compuesta de 4 imágenes funciona para transmitir el fondo de este proyecto. De igual manera, la multiplicidad de las tintas en formato más pequeño, 20,5 x 15 cms, se relacionan y establecen nexos discursivos con la serie. Sin embargo, después de las presentaciones, el interés en crear una tinta de seis metros que cubra una de las paredes más grandes del espacio expositivo, se convirtió en una posibilidad latente.

La forma, desde una estética y cromática limitada, permite que se enmarquen ambas producciones desde un mismo contexto. En este punto, es importante mencionar que el texto se ha convertido en el tercer elemento de *Lunar*. El uso de códigos proporcionados por NASA para definir las imágenes específicas que componen su colección, al igual que, la codificación de las partes o espacios del cuerpo invitan a direccionar el pensamiento a territorios específicos, desde uno mismo, hacia lo más lejano que como seres humanos podemos imaginar, el espacio exterior. La figura 26 documenta ambos proyectos conversando por primera vez.



Figura 26. Montaje inicial de Lunar. Natalia Mena. Marzo 2019.

Análisis de obra

Aterrizar en territorios (des)conocidos

Estoy sentada en un escritorio, tengo un esfero en la mano derecha y me distraigo fácilmente. Miro mi mano izquierda donde siempre escribo palabras que funcionan como recordatorios. Tengo tres lunares que rodean el espacio de mi muñeca y mano. Trazo líneas rectas y me doy cuenta de que no soy ajena a marcar mi propia piel. Pasa el tiempo, vuelvo a repetirlo y me quedo observando. Tengo curiosidad en cómo funciona mi cuerpo, por qué los lunares cubren lugares específicos, qué los esparce por ciertas partes del cuerpo. Pienso en los lunares que me cubren en lugares donde mis ojos no llegan, cómo son, qué tamaño y color tienen. Qué significa que estas manchas redondas habiten sobre mí, me pregunto si son pistas que debo unir para entender algo más grande. Observo de nuevo, ahora hay seis. No lo comprendo del todo, pero me resulta cautivador.

Este proyecto compuesto por fotografías y tintas se desarrolla alrededor de este sentimiento. Entre la curiosidad y la duda de lo que atraviesa y marca mi cuerpo. Es un intento de comprender un espacio incontenible como punto de partida y llegada de lo que rodea al ser humano. La sensación de universo como algo que no se aleja de un cuerpo que está permanentemente con uno mismo y no se conoce del todo. Un cuerpo que muta, se esconde y vuelve a mostrarse de formas distintas. Lo corpóreo como procesos o pequeños viajes que responden al caos del exterior e interior para construir muchos cuerpos, muchos humanos que complejizan aún más nuestra relación con el mundo.

Anteriormente, comencé a analizar las maneras en que la teoría ha tocado este proyecto. Sin embargo, quedan aún ciertas ideas que me gustaría expandir en conversación. El elemento representativo del cuerpo utilizado es la piel y las manchas que aparecen en ella. Su origen responde a una pigmentación interna o externa. De esta manera, su presencia trae a la luz el juego entre dos campos que no se han establecido con claridad, pero que influyen

enormemente en la concepción de la identidad. Según Prosser en Ahmed (2001), existe la posibilidad de hablar de una dermografía, donde la piel es el elemento que funciona a manera de borde y límite entre un lugar de enunciación psicológica y cultural del ser humano. Es en este punto de convergencia donde *Lunar* encuentra un cruce para las dos propuestas, fotografía y pintura, que conjugan una exploración y mapeo de lo corpóreo.

Prosser explica inicialmente que la piel es una superficie visible con relación directa a la memoria. En este contexto, la piel es aquello que trae al ser humano directamente hacia el presente y nos recuerda sobre el pasado, ámbito que expande cuando explica que la piel puede ser un símbolo de trauma o fantasía con relación a cuerpos enfermos o sujetos que no se sienten conformes con sus cuerpos presentes. Así, el autor explica que la piel, desde su apariencia, puede comunicar variada información de los individuos como de sus actividades diarias y sus relaciones personales del cuerpo. Sin embargo, al igual que los temas que se han analizado antes, comunica que existe una problemática con asumir información de las identidades de los sujetos basándose únicamente en aspectos estéticos (Ahmed, 2001, pp. 52).

De esta manera, la piel funciona como un borde desde la perspectiva que, antes de retener, es un mediador de la psique y el cuerpo, del “yo” y los otros. Así el autor argumenta que, en la piel, se conforma un sentido de identidad donde coexiste el uno mismo contenido y el ser social. Además, añade que, en la actualidad, los sujetos carecen de límites que separen estos dos territorios. En otras palabras, consciente o inconscientemente, las personas construyen un campo de información que está en constante viaje entre lo interno y lo externo. Las identidades responden a un proceso nómada de juego y construcción con la información que rodea a los sujetos. Es por ello que este proyecto tiende a jugar con la imagen que el cuerpo representa y la conjuga con un viaje astronómico y, al mismo tiempo, incluye una forma de apropiación de los recursos cartográficos para hablar sobre la exploración, impermanencia y límites mediadores de la piel (figura 27).

Ahora bien, es importante mencionar que el recurso del mapa tiende a cruzarse con un discurso que legitima y valida. Los mapas son herramientas útiles en la vida cotidiana, elementos donde nuestra confianza es depositada y su información, usualmente, no es cuestionada. Los datos encontrados en estas representaciones se caracterizan por ser “objetivos” y “fieles” a la realidad. Sin embargo, aunque *Lunar* intenta hacer un comentario sobre la validez de la multiplicidad, movilidad y maleabilidad de las identidades y sujetos, este proyecto no busca entender a las identidades como espacios limitados, estáticos, pero sí apropiarse de la tensión política, social y cultural, que el mapa y sus bordes transmite. El cuerpo, sus lecturas y expresiones se enmarcan en la forma en que estos límites se sitúan, se quiebran y qué representa esto en nuestra relación subjetiva personal y las formas en que establecemos conexiones con otros individuos y entornos.

Con la intención de profundizar en las dimensiones brindadas por *Lunar*, es posible intuir que las teorías que acompañan el proyecto se sitúan en un juego constante entre la introspección y el análisis externo de lo corpóreo. En este proceso, es necesario tener en cuenta que no se trata de establecer un binario desde donde enunciar el cuerpo o la identidad. De hecho, se espera hacer énfasis en desarmar las concepciones hegemónicas del individuo para encontrar lecturas en las que se pueda imaginar todas las posibilidades que crucen los distintos espacios desde donde es posible definir, caracterizar y describir al individuo.

Aunque el proyecto ha enfatizado en la importancia subjetiva y social del tema, aún quedan lugares donde lo corpóreo llega y se moldea. Aún flotan varios de los nexos que conforman lo corpóreo y la corporalidad, los cuales van más allá del concepto de lo humano. En esta rama, Stacy Alaimo en *Bodily Natures* (2010), explora las interconexiones, intercambios y el tránsito entre los cuerpos humanos y las naturalezas no humanas o más que humanas. De esta manera, la autora propone el término transc corporalidad para explicar la complejidad de la materia del cuerpo donde el ser humano se encuentra en constante

interrelación con el mundo más que humano y afirma que los sujetos se conforman como inseparables del ambiente o entorno, entendido más allá del campo social. En este contexto, el aporte realizado por la autora permite pensar en las posiciones éticas y políticas que implican pensar en lo humano y el entorno.

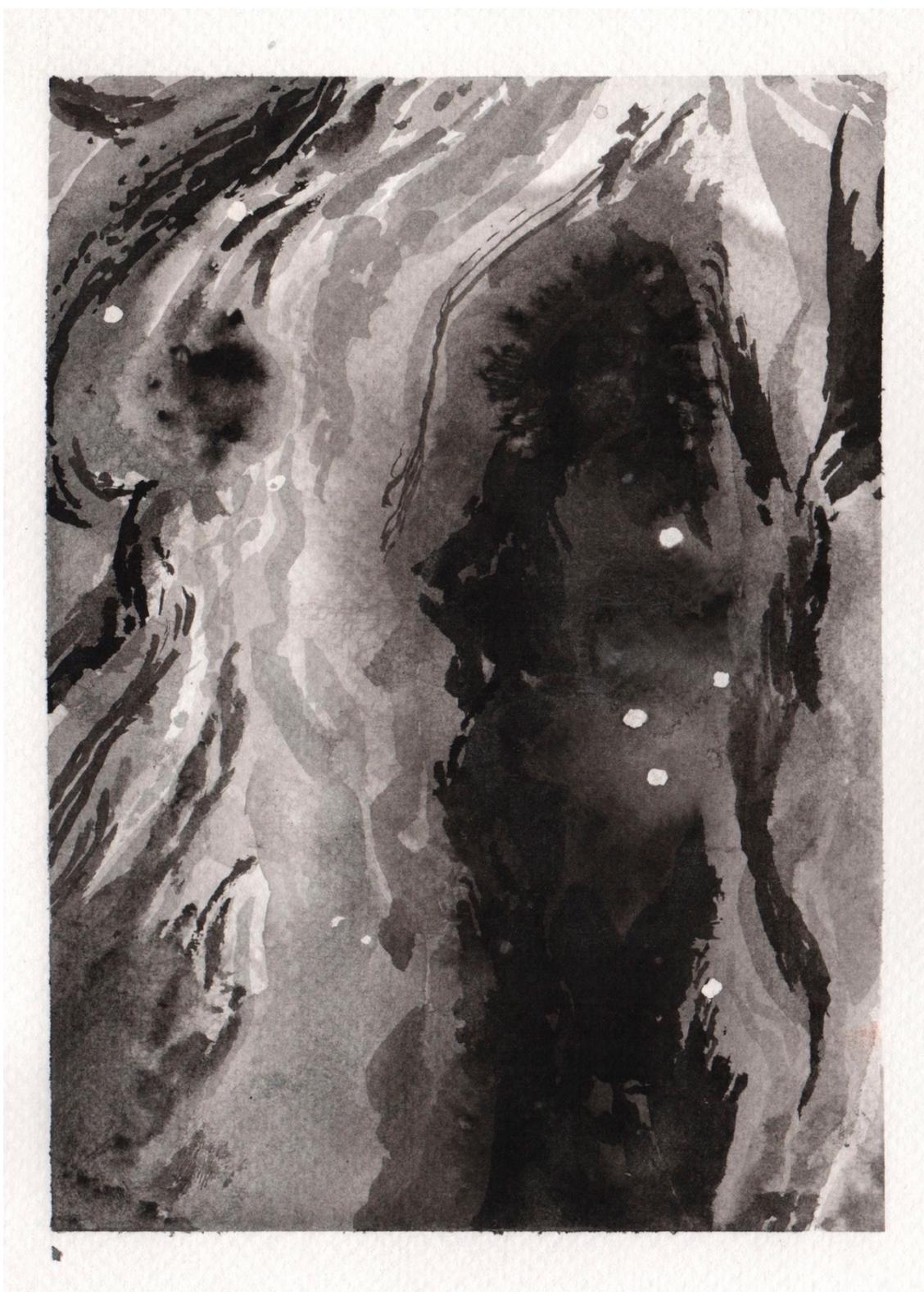


Figura 27. PIA21985 LPIERNADERECHA. Lunar. Natalia Mena, 2019.

El pensamiento de Alaimo ha sido recurrente en las conversaciones con respecto al medio ambiente y la ecología. Sin embargo, considero que es posible entender los argumentos de la autora para proponer el vaivén micro-macro-micro-macro-micro de relaciones que *Lunar* busca activar. De hecho, el texto presentado cita a Meridel Le Sueur, pensador de la justicia medio ambiental para explicar que el mundo material se convierte en la sustancia del ser y en las luchas volátiles políticas y científicas, lo cual permite entender al entorno junto con un interés de desenredar el humano (Alaimo, 2010, pp.9). Ahora bien, profundizar en la transcorporalidad con enfoque en la identidad requiere de modos ricos y complejos de análisis que viajen entre los territorios enredados de lo material, discursivo, natural y cultural, biológico y textual (Alaimo, 2010, pp.8).

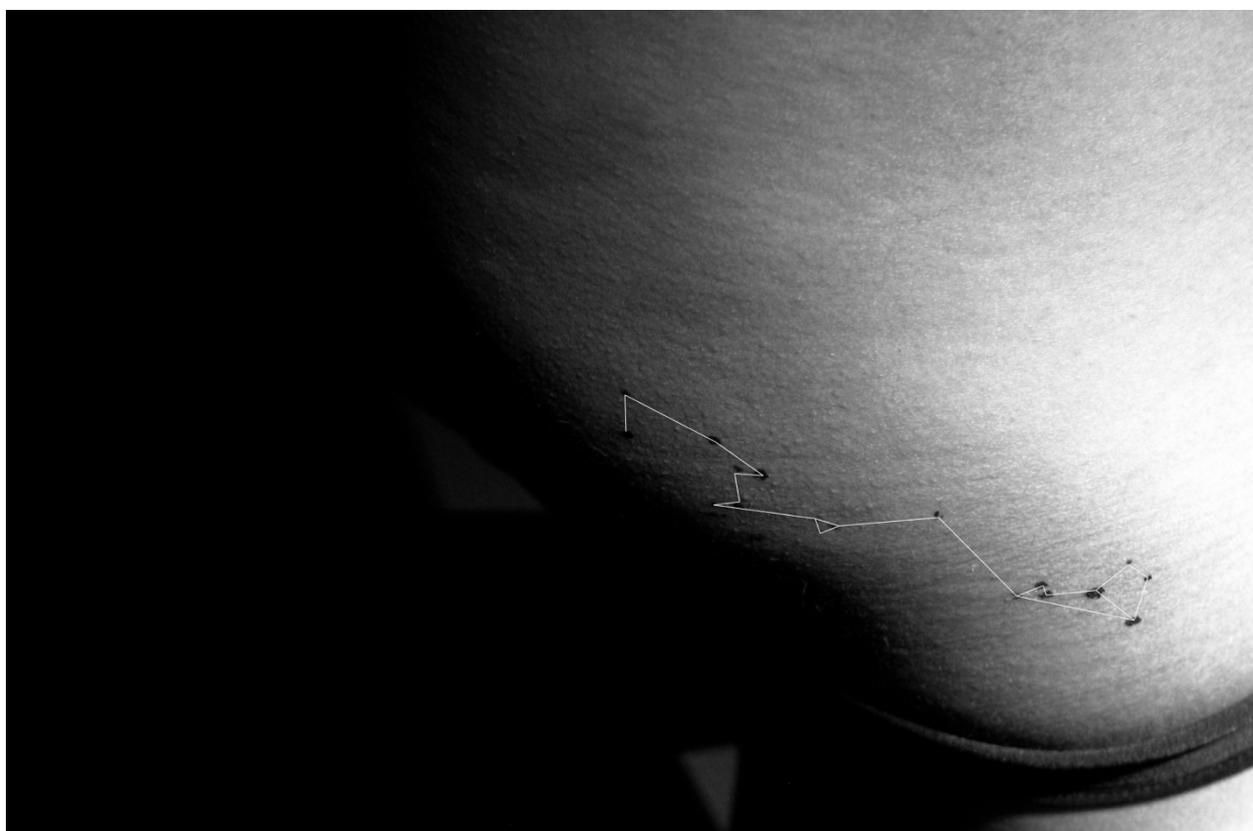


Figura 28. Lunar. Natalia Mena, 2018.

La estética que alude a lo astronómico (figura 28) tiene el objetivo de crear una línea que conecte el pensamiento del cuerpo, proveniente de uno mismo, como representación de lo individual que puede ser enmarcado desde este lugar, así como desde algo más grande. Al

pensar en la escala de un individuo frente a la indefinida magnitud del universo, es posible hacer un viaje mental hacia las múltiples diferencias entre el espacio exterior y el espacio subjetivo o personal. De hecho, si imaginamos los ambientes de cada uno de ellos, parece ser que lo físico, matérico y tangible predomina fuera de la Tierra, mientras que lo relacional y social es constante en nuestras sociedades, ciudades y culturas. Entonces, ¿qué tiene que ver las estrellas, los planetas y las explosiones violentas con las identidades?

Se podría decir que hay muchos encuentros entre ambos temas. Si se parte desde lo material, el universo, así como los cuerpos humanos se conforman de las mismas materialidades. Si nos centramos en los procesos que rigen nuestras sociedades e instituciones, es posible analizar el entorno desde tantos lugares, que la complejidad con la que se mira hacia el cielo en búsqueda de respuestas parece también habitar en nuestros pensamientos y acciones. Es por esta razón que los autores de este capítulo, incluyendo el concepto de transc corporalidad, sostienen un esparcimiento del ser humano y del entorno, de tal manera que ninguno de ellos encuentra un molde fijo y se mezclan entre sí en infinitas posibilidades. Esto invita a acercarse a la identidad como un aspecto que no se encasilla, no se controla por completo y no se sostiene rígidamente. Invita a pensar en las identidades como un espacio que se moldea por varios aspectos, que no responde únicamente a lo biológico ni a lo matérico y, por lo tanto, se convierte en algo igual de desconocido que las galaxias lejanas, los agujeros negros y la materia oscura.

Dado que varias de las distinciones realizadas alejan lo perteneciente al planeta Tierra de aquello que se encuentra fuera del mismo, se sitúa la necesidad de entender las formas en que nombrar al individuo desde este punto específico. Es así que Alaimo advierte sobre la importancia del lenguaje y las relaciones de poder que surgen tras nombrar y clasificar a todo aquello que reconocemos día a día como humano, no humano o más allá de humano. En este caso, como respuesta a la perspectiva establecida por *Lunar*, Judith Butler nos permite

comprender algunas de estas nociones desde una posición biopolítica. En su texto *Deshacer el género* (2004) se propone la existencia de un término definido por las narrativas normativas que componen al humano, mientras todo aquello que se conforme fuera de las ideas hegemónicas y predominantes tienden a construir la esfera de lo menos humano. Sin embargo, este concepto va más allá de comprender si el humano es todo ser racional que habita en el Planeta. Al contrario, el ser humano tiende a ser un concepto que funciona por medio de la exclusión.

Los términos que nos permiten ser reconocidos como humanos son articulados socialmente y son variables. El humano se concibe de forma diferente dependiendo de su raza y la visibilidad de dicha raza; su morfología y la medida en que se reconoce dicha morfología; su sexo y la verificación perceptiva de dicho sexo; su etnicidad y la categorización (Butler, 2010, pp. 14).

En base a lo expresado, es claro que lo corporal, como eje matérico, juega un rol especial en la forma que se concibe la identidad desde el exterior y se presenta uno de los puntos de tensión más importantes con relación a la construcción de identidades, el reconocimiento de las categorías que nos permiten enunciarnos y ser entendidos como humanos. Butler explica que “las normas sociales constituyen nuestra existencia y conllevan deseos que no se originan en nuestra individualidad” (Butler, 2010, pp. 14) y propone que ser un ser sociable viable, es decir humano, depende de ser reconocido dentro de ellas. El reconocimiento es un mecanismo para ejercer el poder, pero como se ha mencionado anteriormente, ser reconocido depende del cumplimiento de diferentes ámbitos que pueden enmarcarse desde ejes que influyen directamente en el entendimiento de la identidad como la etnia, el género y la preferencia sexual. Sin embargo, las formas existentes de performar estas dimensiones crean un rango megadiverso donde coexisten las enunciaciones de las distintas identidades y, a la vez, permiten un espectro de seres más humanos que otros donde existen vidas que comparadas pueden entenderse como más viables, más privilegiadas y otras más

precarias. Esto, en el contexto que la estabilidad de la categoría de “humano” garantiza niveles de acceso a derechos como la salud, el alimento, el reconocimiento legal y la no pertenencia a esta condición se traduce como violencia, discriminación, desigualdad y en ciertos casos, las vidas que se dejan morir.

Desde esta perspectiva, se puede leer a *Lunar* como una relación necesaria e inseparable entre la subjetividad y todo aquello que rodea a la persona. Están enlazados lo micro, lo subjetivo y la introspección con lo macro, exterior, lo sociocultural y lo político. Así, uno de los intereses de esta investigación está en comprender a los procesos de búsqueda de identidad, al ser siempre cercanos al “yo”, como un elemento de gran peso frente a la complejidad de las sociedades. No olvidar que la manera en que funcionan los grupos humanos es directamente influyente con la posibilidad de la existencia del “yo”, de la autodeterminación y de enunciar la existencia propia en el entorno donde cohabitamos todos y buscamos condiciones “dignas” de vida.

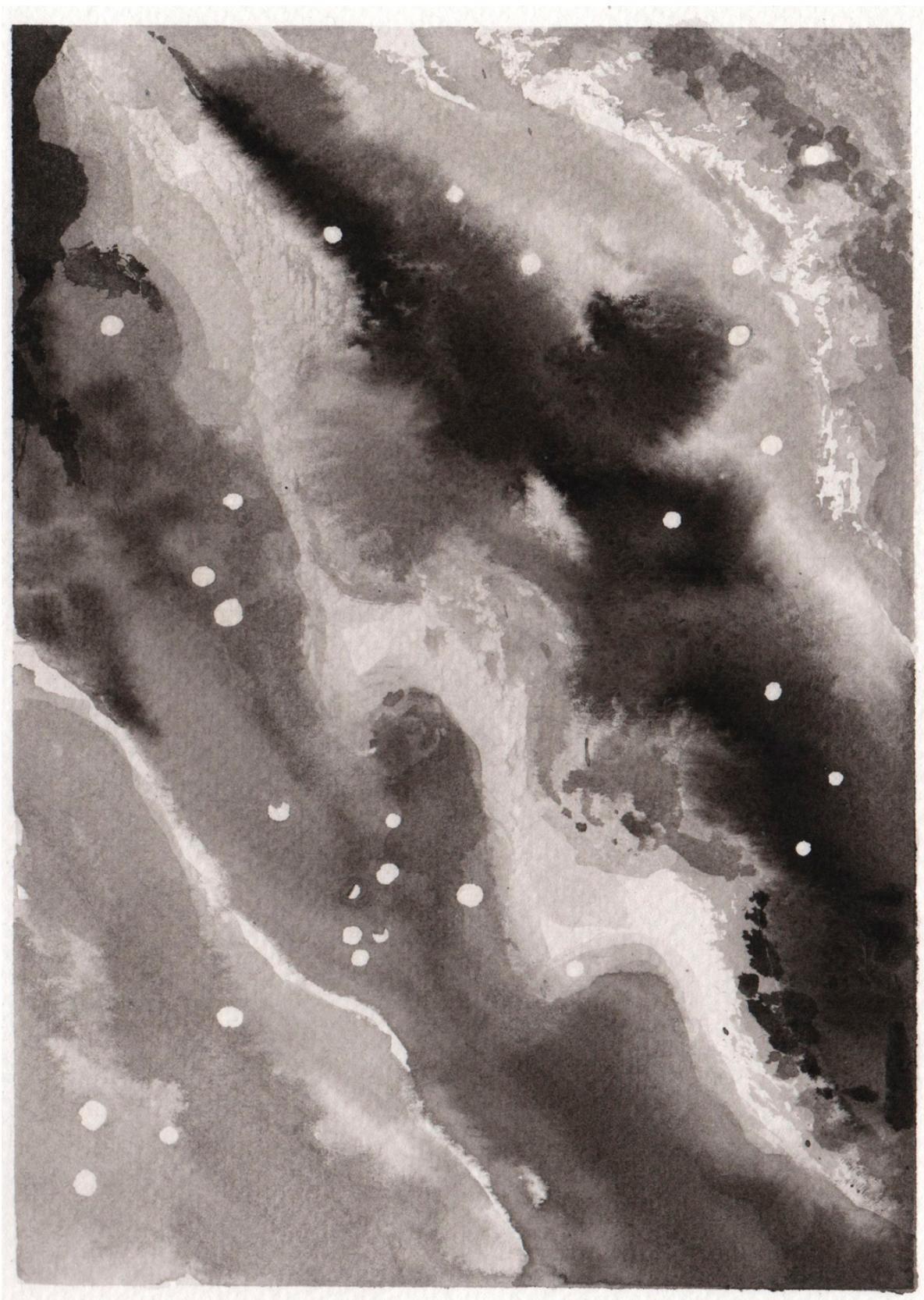


Figura 29. PIA07783 LHOMBROS. Lunar. Natalia Mena, 2019

Proyección de montaje

¿Cómo armar un viaje extraterrestre?



Figura 30. Proyección de montaje de Lunar, 2019.

Lunar, se convirtió en un proyecto de exploración de mi práctica artística, así como de mis intereses. Sin embargo, un aspecto relevante es que este representa mi proceso de titulación. Por ello, se considera necesario que este aterrice y se dirija hacia la producción de una exposición. Este conjunto de obras será expuesto el próximo 30 de mayo en Chawpi Laboratorio Creativo. El espacio, en el último tiempo, se ha conformado como un lugar expositivo de arte emergente y ha atraído mi atención y la de mi compañera, María Alejandra Núñez. Uno de los aspectos que fueron importantes para escogerlo fue cómo el espacio físico, de dos pisos, permite que las piezas se enmarquen en un mismo contexto, sin ser forzadas a estar una a lado de otra, o frente a frente. Al tener esto cuenta, nuestra exposición *Plasma* será montada de tal manera en que ambos proyectos presenten nuestras perspectivas sobre lo corpóreo.

Debido a que ninguno de los proyectos se han cerrado ni han concluido, aún quedan muchos aspectos por explorar y decisiones que serán posibles definir en el momento de montaje. Sin embargo, esta proyección de montaje comunica la manera en que se ha planificado trabajar con la obra producida. Además, con respecto a *Lunar*, el espacio expositivo ha moldeado la manera en que el proyecto se ha conformado. Al tener en cuenta que el lugar cuenta con una pared de seis metros que une ambos pisos, me he propuesto en crear una tinta que ocupe este lugar específico (figura 30) con dimensiones: 6 x 1, 15 metros. Es así que el proyecto se conforma de 4-6 fotografías de 60 x 45 centímetros que están cubiertas por una plancha de acrílico grabada y que deben ser iluminadas. Por lo tanto, estas deben ser conectadas eléctricamente y el montaje debe jugar con los materiales utilizados, de tal manera que se puedan apreciar las piezas sin que el brillo del acrílico sea un obstáculo (figura 31).

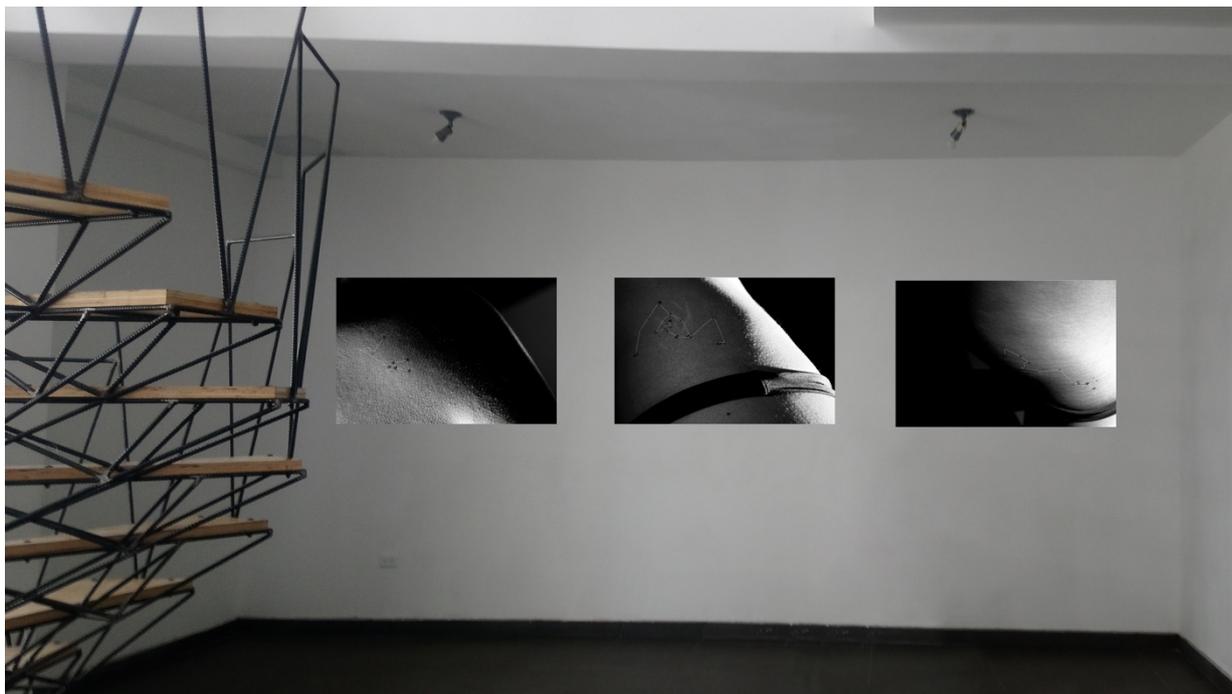


Figura 31. Proyección de montaje de Lunar, 2019.

Al igual que lo presentado anteriormente, la serie de tintas más pequeñas que conforman un mapa de mi cuerpo, que consta de 15 elementos aproximadamente, también serán colocados en la pared (figura 32). Considero que ninguna de las piezas producidas podrían ser posicionadas en el piso o ser colgadas a manera de instalación. Este proyecto deberá construir un lenguaje desde las paredes. En algunas de las presentaciones anteriores intenté jugar con la disposición de tintas y fotografías con la intención de no crear conjuntos. Sin embargo, pienso que estéticamente es mejor si se presentan las tintas en ciertas paredes y las fotografías en otras. Además, el recorrido que la mirada del espectador, podrá ser más fluida.

Otra decisión relevante en este momento es que el trabajo en tintas no incluirá un marco, ni una placa de vidrio, ni de acrílico debido a que rompe con la estética construida. Estas serán trabajadas de tal manera en que se conserven rectas, pero que la textura y materialidad de la cartulina esté presente. Debido a que la serie de tintas pequeñas conforman un mapa, es decir un todo, se ha pensado en colocarlas como una cuadrícula. Esto no es

permanente, pienso que si se da la oportunidad de separarlas, podrían tener un resultado interesante y no dejarían de jugar con los conceptos propuestos.

Con respecto a los ejes museológicos desde donde se puede analizar *Lunar*, es posible distinguir dos, el cuerpo con relación al entorno exterior y el cuerpo subjetivo. Desde este punto, se puede decir que el primer eje está explorado desde la fotografía y el segundo desde la pintura. Desde el contexto teórico, es importante que ambos ejes compartan el mismo espacio para establecer las relaciones analizadas y comprender que, en lo corpóreo, habitan ambas visiones que se alimentan entre sí para conformar las ideas de identidad.



Figura 32. Proyección de montaje de Lunar, 2019.

Hemos decidido que la planta baja será el lugar donde *Lunar* se presentará, mientras que el proyecto de mi compañera se colocará en el segundo piso. Hay la posibilidad que en esta planta, se encuentre una instalación en el suelo, perteneciente al otro proyecto. Al igual que la tinta que es visible desde el segundo piso, se busca que los dos proyectos conversen entre sí y se creen lecturas dinámicas entre ambas propuestas. Así mismo, al ser la planta baja, el lugar donde se encuentra la entrada, se ha pensado ciertas paredes donde se incluirá el texto curatorial, un espacio para tener hojas descriptivas de *Plasma*. La, entrada, al ser de vidrio,

contendrá el nombre de la muestra. He incluido, en la figura 33, un plano del espacio con la proyección de montaje.

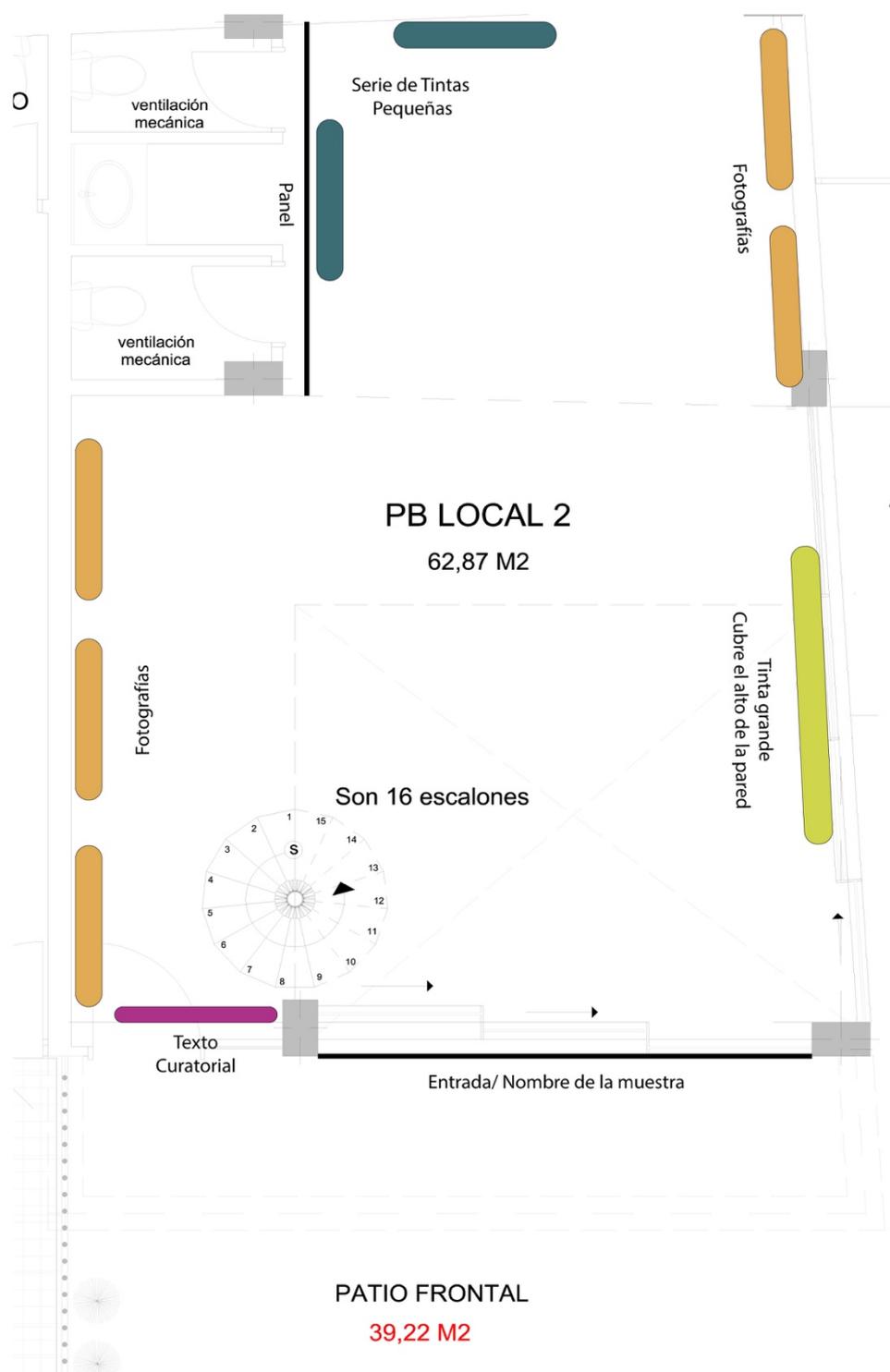


Figura 33. Proyección de montaje de Lunar. Planos de Chawpi, 2019.

CONCLUSIONES

Resultados de la misión

Lunar se convirtió en el punto de llegada de varios de mis intereses, pero se transformó en el punto de partida para futuras investigaciones. Una de las principales maneras de leer este proyecto es desde la comprensión del cuerpo como un tema vasto, tan enorme que esta aproximación logra analizar ciertas de sus dimensiones, sin llegar a abarcarlo todo con la profundidad que necesita. Es por esta razón que veo a *Lunar* como un despertar de conversaciones sobre lo corpóreo y las identidades que puede crear más bulla y puede alentar a que más artistas e investigadores artísticos propongan más perspectivas sobre el tema.

De igual manera, considero que hablar sobre identidad permite crear una postura desde donde se entienden a los individuos como seres que se modifican y moldean y, por lo tanto, nunca se logrará entender un marco desde donde los aportes relacionados sean suficientes. Entonces, es posible afirmar que la identidad, como campo de estudio, resulta un tema que ha sido explorado notablemente por ramas del conocimiento como la antropología, los estudios de género y la teoría queer, pero es necesario que este se complejice y abra espacios para discusiones donde se exploren los lugares de enunciación de los individuos así como su subjetividad. Desde este punto de vista, *Lunar* explica que el cuerpo y el individuo son espacios que no pueden ser separados, y por ende, las construcciones relacionadas con el “yo”, deben analizarse desde el mismo argumento.

Además, es necesario resaltar que las búsquedas subjetivas y las identidades, aún cuando son impermanentes, representan un elemento político frente a las concepciones e instituciones sociales contemporáneas. *Lunar* busca que se preste atención a las infinitas posibilidades presentes en los seres humanos y romper con concepciones de los individuos como seres que llegan hacia una madurez de identidad, esto relacionado a un punto de llegada

de la adultez, donde la identidad se convierte en un elemento hermético de enunciación que, muchas veces, responde a modelos normativos socio culturales. Este proyecto pone en perspectiva la multiplicidad y pluralidad, donde las identidades son móviles y son exploraciones totalmente válidas en los seres humanos. Sin embargo, estas búsquedas, al no responder a los parámetros comunes de enunciación social, significan un territorio de tensión y problema donde es necesario poner en conversación y establecer posturas que re afirmen las posibilidades de ser para, así, lograr que el reconocimiento de las identidades permitan el desarrollo vasto de los seres humanos.

Así mismo, se puede comentar que el cuerpo, la conciencia y el pensamiento son elementos que se interrelacionan constantemente y desafían nuestros ejes de estudio que guían las maneras en que entendemos lo corpóreo. Cabe proponer, nuevamente, que el cuerpo permite lecturas múltiples donde lo anatómico y biológico no puede seguir siendo el único punto de partida para comprender y clasificar a los individuos. Las personas tienen un alto nivel de complejidad y las maneras como nos relacionamos con los otros sujetos, con el entorno, con lo material o inmaterial, con lo humano y más humano, debe reflejar una interiorización de esta postura. Es así que el cuerpo se convierte en un elemento pegajoso que se riega por todo lado y se puede proponer una lectura de la corporalidad como aquello que nos permite entender todo lo que nos rodea y entendernos, comprender circunstancias, experiencias, comprender el sentir.

El cuerpo representa las posibilidades. En este caso, esta investigación artística tiene el interés de establecer nexos entre las posibilidades subjetivas desde el poder enunciarse de formas múltiples, así como de analizar las posibilidades históricas, sociales, culturales y tecnológicas. Desde nuestro contexto, se puede cuestionar si las posibilidades que construimos como individuos, agentes sociales, político- culturales, nos permiten habitar espacios donde la multiplicidad es bienvenida, así como tener en cuenta qué significa esto, qué luchas son

relevantes y qué puntos de vista con los que el individuo convive, así como las estructuras de las instituciones, ponen en tensión estas ideas. Es así que la identidad, así como el cuerpo, se convierte y entra en debate para establecerlo como un lugar de militancia, donde hay marcas que componen a los seres y, en el mismo proceso, el sujeto no puede evitar marcar su entorno con o sin intención.

Ahora, con relación a mi práctica artística se puede mencionar que las investigaciones sobre el cuerpo pueden ser profundizadas en el futuro. Entender con más profundidad y sensibilidad el tema es un objetivo personal y profesional. Así mismo, considero que varias de mis investigaciones pueden centrarse en este campo, sin ser redundantes y representan una propuesta interesante para entender, desde lo contemporáneo, cómo funciona y qué temas comprenden el imaginario local y global. Se puede decir que *Lunar*, ha sido un proceso desde el cual, muchas ideas y procesos han quedado inconclusos y tienen el potencial de ser analizados con más detalles y llevados a nuevos y diferentes lenguajes. De igual forma, es evidente que los medios como la fotografía y la pintura pueden responder al carácter de este proyecto y pueden ser trabajados desde la multiplicidad. Espero encontrar nuevas maneras de jugar con los medios y los aportes teóricos presentados.

Queda exponer que en el campo astronómico, se ha establecido la manera en que este ha compuesto las ideas desde donde se entiende a los sujetos desde la prehistoria y, sin duda, cómo este campo moldea las relaciones con el entorno de la actualidad. Además, esta cara de *Lunar* ha aportado en analizar cómo nuestros procesos demuestran cierta confianza hacia algunos tipos de conocimiento y las relaciones de poder que esto representa desde lo individual y social. No obstante, desde este proyecto, es posible concluir que es necesario conocer más sobre los aportes de la Astronomía y adentrarse en sus avances y códigos. Es será una herramienta útil para proponer lenguajes nuevos que complementen mis acercamientos teóricos prácticos desde el arte y lograr poner en conversación al ser humano y al cuerpo como

parte de las conversaciones relacionadas con el tema. Además, es desde el ambiente que conlleva hablar sobre lo astronómico, que es posible aclarar la infinitud de posibilidades y por ello, este aporte al proyecto es una manera de recordar constantemente a mi práctica presente y futura como un lugar donde las posibilidades, diversas e incontenibles, son una gran motivación para seguir investigando, aportando y produciendo desde el arte, en un mundo donde nada está limitado y es posible imaginar todo tipo de personas y sociedades.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Ahmed, S y Staycey, J. (2001). *Skin Memories. Thinking Through the Skin*. Routledge: Londres.
- Alaimo, S. (2010). *Bodily Natures. Science, Environment, and the Material Self*. Indiana University Press: Indiana.
- Aréchaga, A. en D'hers, V. y Galak, E. (2011). El cuerpo en tensión. Un análisis sobre la reproducción de las desigualdades sociales a través del cuerpo. *Estudios sociales sobre el cuerpo: prácticas, saberes, discursos en perspectivas*. Estudios Sociológicos. Recuperado el 15 de octubre de 2018 desde:
<http://ebookcentral.proquest.com/lib/bibusfqsp/detail.action?docID=3216320>.
- Antequera, L. y Gonzales, J. (2005). *Arte y astronomía: evolución de los dibujos de las constelaciones*. Recuperado el 23 de enero de 2019 desde
<https://ebookcentral.proquest.com/lib/bibusfqsp/detail.action?docID=3160370#>
- Bevacqua, G. (2014). México-Argentina: la identidad muxe en Réquiem para un Alcaraván de Lukas Avendaño. *Karpa 7*. Recuperado el 18 de febrero de 2019 desde
<http://www.calstatela.edu/misc/karpa/Karpa7b/Site%20Folder/bevacqua1.html>
- Butler, J. (1990). Sujetos de sexo/género/deseo. *El género en disputa: El feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona: Paidós.
- Butler, J. (2010). *Deshacer el género*. Paidós Studio. Recuperado el 30 de abril de 2019 desde
<http://www.caladona.org/grups/uploads/2014/02/butler-judith-deshacer-el-genero-2004-ed-paidos-2006.pdf>
- Ferrante, C. (2004). *Corporalidad y temporalidad: fundamentos fenomenológicos de la teoría práctica de Pierre Bourdieu*. Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas. Universidad Complutense de Madrid. Recuperado el 14 de diciembre de

2018 desde <http://ebookcentral.proquest.com/lib/bibusfqsp/detail.action?docID=3191322>.

Jiménez, M. y Durán, N. (2009). *Cuerpo, sujeto e identidad*. Recuperado el 14 de diciembre de 2018 desde <http://ebookcentral.proquest.com/lib/bibusfqsp/detail.action?docID=3218364>.

Labanyi, J. (2010) DOING THINGS: EMOTION, AFFECT, AND MATERIALITY. *Journal of Spanish Cultural Studies*, 11:3-4, 223-233. Recuperado el 11 de enero del 2018 desde <https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/14636204.2010.538244>

Masiá, J. (2004). Del cuerpo a la persona. *Fragilidad en esperanza: enfoques de antropología*. Editorial Desclée de Brouwe. Recuperado el 15 de octubre de 2018 desde <https://ebookcentral.proquest.com/lib/bibusfqsp/detail.action?docID=3204032&query=cuerpo%20arte>

Olmedo, C. en Acevedo, N. y Torras, M. (2008). El efecto dominó: una aproximación a leer el cuerpo como archivo. *Encarna(c)iones: teoría(s) de los cuerpos*. Editorial UOC. Recuperado el 15 de octubre de 2018 desde: <http://ebookcentral.proquest.com/lib/bibusfqsp/detail.action?docID=3207353>.

Rodríguez, J. (2016). Gesto a Tiempo de Mambo. *Post[s]*. Volumen 2. (Santiago Castellanos, trad.). Quito: Universidad San Francisco de Quito. (Obra Original *Gesture in Mambo Time. Sexual Futures, Queer Gestures, and Other Latina Longings*, 2014). Recuperado el 11 de enero del 2019 desde <http://revistas.usfq.edu.ec/index.php/posts/article/view/810>

Rojas, E. en Calafell, M. y Pérez, A. (2011). Among bodies, subjectivities and performances. *El cuerpo en mente: versiones del ser desde el pensamiento contemporáneo*. Editorial UOC. Recuperado el 15 de octubre de 2018 desde: <http://ebookcentral.proquest.com/lib/bibusfqsp/detail.action?docID=3201379>.

ANEXO A: CARTA DE CONFIRMACIÓN DE ESPACIO DE EXPOSICIÓN



Quito, 1 de mayo de 2019

A quien corresponda

Universidad San Francisco de Quito

Por medio de la presente, Chawpi: Laboratorio Creativo, certifica que ha aceptado la propuesta de exhibición colectiva "Plasma", de las estudiantes de la carrera de Artes Contemporáneas de la Universidad San Francisco de Quito, Natalia Mena y María Alejandra Núñez. Esta se inaugurará el 30 de mayo de 2019 y permanecerá abierta hasta el 8 de junio del mismo año.

Atentamente,



José Luis Macas Paredes
Director

Chawpi, laboratorio de creación
0983840560
Lérida E12-45 y Toledo
Barrio La Floresta, Quito – Ecuador

ANEXO B: BOLETÍN DE PRENSA

PLASMA

María Alejandra Núñez y Natalia Mena

Esta muestra abarca los proyectos de dos artistas que proponen un acercamiento al cuerpo para contextualizarlo en el lenguaje artístico. El plasma se conforma como un elemento que atraviesa varios territorios del conocimiento. Desde lo anatómico, es un líquido que constituye más de la mitad de la sangre, por lo tanto, recorre todos los espacios del cuerpo. El plasma, como todos los fluidos corporales son sustancias que cargan muchas connotaciones relacionadas con la parte en donde son producidos, su utilidad y el encuentro que tienen con el mundo exterior. En la astronomía, este concepto hace referencia a la producción de energía de las estrellas donde las partículas chocan y recorren ciertas distancias. En ambos casos, el plasma permite exponer los procesos de los cuerpos, humanos y celestes, para abordar las concepciones del individuo frente a lo corpóreo con relación al entorno. Desde esta perspectiva, *Cuerpos Cohabitanes*, la obra de María Alejandra Núñez hace una aproximación al imaginario social construido alrededor de los fluidos corporales y la manera en que estos moldean nuestra forma de performar en el entorno. *Lunar*, el proyecto artístico de Natalia Mena, se sitúa en un campo interseccional donde el cuerpo es un elemento que se permite ser un espacio donde convergen las dimensiones de lo social y lo subjetivo para analizar cuestiones relacionadas a la identidad.

Biografía de las artistas

María Alejandra Núñez nació en Quito, en 1995. Estudió Psicología General en la Universidad San Francisco de Quito y actualmente se encuentra finalizando la carrera de Artes Contemporáneas, en la misma universidad. Entre sus intereses están la educación en el arte, la psicológica y el trabajo social. Su trabajo se desarrolla a través de la cerámica y la escultura. Trabajó como asistente en el taller de cerámica de la USFQ y fue coordinadora del club de arcilla. Participó en varios voluntariados relacionados con el arte y la educación. Actualmente, está aprendiendo lengua de señas ecuatoriana para poder incluirlo en sus prácticas.

Natalia Mena es una artista joven nacida en Quito, Ecuador en 1997. Actualmente, desarrolla su proyecto de titulación en Arte Contemporáneo en la Universidad San Francisco de Quito. Su acercamiento inicial en el campo del arte se desarrolló en técnicas tradicionales. Más tarde, su práctica artística se direccionó hacia los nuevos medios. Es por esta razón que su trabajo se encuentra en el campo de la pintura y la fotografía.

Apertura: El evento inaugural se llevará a cabo el **jueves 30 de mayo del 2019 a las 19h00** en *Chawpi-Laboratorio de Creación*.

FECHA: 30 de mayo al 8 de junio de 2019

HORARIOS DE ATENCIÓN: lunes a sábado de 15:00 – 19:00 horas

LUGAR: Chawpi-Laboratorio de Creación

Dirección: Lérica E 12 45 y Toledo, La Floresta – Quito

* Entrada libre.

* Brindis inaugural.

* 10 días.

Actividades Paralelas:

Visitas guiadas: Por anunciar.

Contactos:

María Alejandra Núñez

Teléfono: 0995811921

Mail: manunezh@estud.usfq.edu.ec

Natalia Mena

Teléfono: 0992555623

Mail: nmenar@estud.usfq.edu.ec